



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

**9075<sup>a</sup>** sesión

Jueves 23 de junio de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Hoxha . . . . .	(Albania)
<i>Miembros:</i>	Brasil . . . . .	Sr. Costa Filho
	China . . . . .	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sra. Alhefeiti
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Saha
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
	Francia . . . . .	Sra. Broadhurst Estival
	Gabón . . . . .	Sra. Bongo
	Ghana . . . . .	Sr. Agyeman
	India . . . . .	Sr. Tirumurti
	Irlanda . . . . .	Sra. Byrne Nason
	Kenya . . . . .	Sra. Toroitich
	México . . . . .	Sra. Buenrostro Massieu
	Noruega . . . . .	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Kariuki

## Orden del día

### La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán  
y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/485)

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-39860 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Expresión de condolencias por el terremoto ocurrido en el Afganistán**

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, quiero transmitir mis condolencias al pueblo del Afganistán y a las familias de las víctimas tras el fuerte terremoto que sacudió ayer al Afganistán, cerca de la ciudad de Khost. Se informa de que han resultado muertas o heridas más de 1.000 personas, y esta cifra trágica podría seguir aumentando. Reiteramos nuestras condolencias y nuestra solidaridad y deseamos una pronta recuperación a los heridos.

¿Puedo solicitar a los presentes que se pongan en pie y guarden un minuto de silencio por las personas que han perdido la vida?

*Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en el Afganistán**

#### **Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/485)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán, el Pakistán y Uzbekistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Representante Especial Adjunto del Secretario General y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios para el Afganistán, Sr. Ramiz Alakbarov; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths; la Sra. Yalda Hakim, periodista; y la Sra. Yalda Royan, consultora de VOICE Amplified.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/485, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Tiene la palabra el Sr. Alakbarov.

**Sr. Alakbarov** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que me haya dado la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad desde Kabul como Oficial Encargado de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Como acaba de señalar, un terremoto devastador sacudió el Afganistán en la madrugada de ayer, cuando la población dormía. Hasta el momento, según las últimas informaciones recibidas, se confirma que casi 800 personas han perdido la vida y más de 1.400 han resultado heridas, muchas de ellas de gravedad, mientras que hay varios miles de viviendas destruidas o dañadas. Están en curso operaciones de búsqueda y rescate, y se prevé que la cifra de víctimas siga aumentando en los próximos días, junto con el número de comunidades afectadas.

En los momentos posteriores al terremoto, los agentes humanitarios, junto con sus homólogos de las autoridades *de facto*, pusieron en marcha una respuesta inmediata, en la que el Ministerio de Defensa encabeza los esfuerzos con el envío de ambulancias y el suministro de equipos médicos, botiquines traumatológicos, medicinas, equipos de salud móviles y artículos de emergencia, como tiendas de campaña, mantas, lonas plásticas y asistencia alimentaria. En cuestión de horas se desplegaron equipos de evaluación interinstitucionales, que siguen ayudando a coordinar y orientar la respuesta humanitaria.

En las próximas 48 horas, visitaré las zonas afectadas para reunirme con las familias y con los encargados de la respuesta inicial, incluidos los grupos de mujeres de la sociedad civil que velan por que la asistencia llegue a las mujeres y a las niñas, y para apoyar los esfuerzos generales de socorro. Estaré allí con los jefes de los organismos de las Naciones Unidas, entregando ayuda directamente a las comunidades y la población del Afganistán y trabajando de consuno sobre el terreno con organismos de socorro de la sociedad civil y con la comunidad internacional. Sus esfuerzos son impresionantes y dignos de encomio, y valoro la labor heroica que han llevado a cabo en los dos últimos días.

No me cabe duda de que todos coincidirán en que el terremoto de ayer fue otro trágico recordatorio de los múltiples peligros a los que el pueblo afgano se enfrenta en estos momentos. Expreso mis más sinceras condolencias al pueblo del Afganistán, los familiares y los seres queridos de las personas que han perdido la vida, y deseo una pronta recuperación a los heridos.

No obstante, mi exposición de hoy se centrará en otras emergencias que la población del Afganistán

afrenta en la actualidad. El terremoto del miércoles es solamente una de ellas. Me centraré en cuatro cuestiones: la situación de los derechos humanos, la crisis económica, la emergencia humanitaria en curso y la necesidad de mantener un contacto continuado con las autoridades *de facto*.

Permítaseme comenzar por la situación de los derechos humanos en el Afganistán, que sigue siendo precaria. A pesar de que se promulgó una amnistía general y de que las autoridades *de facto* han asegurado repetidamente que se respeta, la UNAMA continúa recibiendo denuncias creíbles de matanzas, malos tratos y otras agresiones contra personas asociadas al antiguo Gobierno del Afganistán. Además, la UNAMA sigue recibiendo denuncias creíbles de violaciones cometidas por las autoridades *de facto* contra personas acusadas de afiliación a la oposición armada y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán (EIIL-PJ). Las autoridades *de facto* deben hacer más para prevenir estas violaciones y demostrar que, cuando se cometen, los infractores rinden cuentas.

Las autoridades *de facto* han ido restringiendo cada vez más el ejercicio de los derechos humanos básicos, entre otras cosas, limitando la libertad de reunión pacífica y la libertad de opinión y expresión, reprimiendo la disidencia y restringiendo el espacio cívico en el país. Estas restricciones siguen teniendo como objetivo principal los derechos y libertades de las mujeres y niñas afganas, limitando su participación en la vida social, política y económica.

Entre esas restricciones destacan la prohibición de la escolarización secundaria de las niñas y la decisión de imponer a las mujeres la obligación de cubrirse el rostro, respecto de lo cual los miembros del Consejo han sido informados detalladamente por la ex Representante Especial del Secretario General Deborah Lyons. El costo de estas políticas para la economía es inmenso. El costo psicosocial de la negación de la educación, por ejemplo, es incalculable. Además, el colectivo de las mujeres está siendo expulsado de la sociedad de una manera única en el mundo.

No obstante, permítaseme asegurar al Consejo de Seguridad que la UNAMA seguirá siendo una voz resonante y visible de la defensa de los derechos humanos de la población afgana, en particular de los derechos de las mujeres y las niñas.

La segunda cuestión que quiero tratar es la crisis económica actual, que quizás sea el factor con más probabilidades de convertirse en motor de conflicto y

miseria en el Afganistán. Se calcula que la economía afgana se ha contraído entre un 30 % y un 40 % desde agosto, la producción y los ingresos se han reducido entre un 20 % y un 30 %, y el número de hogares que reciben remesas se ha reducido en un 50 %. Es posible que el desempleo alcance el 40 % este año, lo que supone un aumento del 13 % respecto a 2021, y algunas previsiones indican que las tasas de pobreza podrían llegar al 97 % a finales de 2022.

Aún más alarmante es el hecho de que el 82 % de los hogares están ahora endeudados, si bien el deterioro de la economía ofrece pocas posibilidades de salir de esa deuda. Además, lamentablemente, los recursos de afrontamiento que ayudaron a muchas familias a superar las dificultades del invierno y la emergencia humanitaria que vivimos se han agotado. Si la economía no es capaz de recuperarse y crecer de forma significativa y sostenible, el pueblo afgano se enfrentará a reiteradas crisis humanitarias, lo que podría estimular la migración masiva y crear las condiciones favorables para la radicalización y la reanudación del conflicto armado.

Por otra parte, el Afganistán sigue siendo muy vulnerable a las conmociones futuras en materia de cambio climático y geopolíticas. Esto se suma a la pobreza extrema y el atraso de las zonas rurales del Afganistán, donde la productividad es baja y los servicios educativos y sanitarios suelen ser inexistentes.

Seré muy claro: esos problemas están en la raíz de todos los dilemas socioeconómicos y políticos a los que se ha enfrentado el Afganistán, en el pasado y ahora. Es necesario abordarlos si se quieren conseguir distintos resultados sociales y económicos en el Afganistán en un momento dado. En la actualidad, el Afganistán está sufriendo su segunda sequía en años sucesivos, mientras que otras amenazas emergentes, como las inundaciones y los brotes epidémicos, las plagas de langosta y las enfermedades del ganado, que afectan a las comunidades agrarias y a los hogares, y los desastres naturales como el reciente terremoto, están profundizando y agravando las vulnerabilidades preexistentes.

Hagamos lo que hagamos, las zonas rurales afganas deben recibir una atención prioritaria, y debemos centrar nuestros esfuerzos en los sistemas agrícolas y alimentarios para evitar los ciclos de hambre. Debemos ayudar a impulsar una recuperación económica a nivel comunitario basada en la creación de cadenas de valor y el desarrollo de vínculos entre los agricultores y los productores de alimentos y los mercados locales. Esto, a su vez, reducirá el trabajo infantil, mejorará los resultados

en materia de sanidad y creará un entorno propicio para el desarrollo social y el cambio.

También allanará el camino para que la agricultura de sustitución reemplace al cultivo de adormidera, lo que nos permitirá aprovechar la reciente prohibición del cultivo de adormidera y estupefacientes por parte de las autoridades *de facto*. Al mismo tiempo, tenemos que seguir prestando la debida atención a la remoción de las numerosas municiones de guerra sin detonar. Las autoridades *de facto* comparten este enfoque ascendente de la recuperación económica, que ayudaría a los más vulnerables.

El equipo de las Naciones Unidas en el país ya está aplicando este tipo de estrategias en las zonas rurales, siguiendo un enfoque basado en la zona que canaliza el apoyo técnico y financiero directamente a las comunidades locales y a las pequeñas empresas, restaura las pequeñas infraestructuras locales y proporciona un apoyo de ingresos básicos a algunas de las personas más vulnerables de la sociedad. Sin embargo, hasta la fecha, la financiación de este tipo de actividades de recuperación económica ha sido mínima. Necesitamos el apoyo del Consejo.

Cuando me desplazo por el país junto a otros miembros del equipo directivo de las Naciones Unidas para reunirnos con las comunidades vulnerables afectadas, las conversaciones que mantenemos nos dejan una impresión duradera. Permítaseme compartir algunas de esas impresiones.

Las familias afganas se sienten honradas y agradecidas por el sustento vital que les proporciona la respuesta humanitaria. Sin embargo, durante el episodio más reciente de esta crisis que ya dura 40 años, todos tienen tres peticiones directas, simples y sinceras. Quieren empleos que generen más ingresos y les permitan sobrevivir en autonomía. Quieren una respuesta a largo plazo a la crisis económica que les proporcione un medio de supervivencia digno y la oportunidad de mirar hacia el futuro. Quieren seguridad, no solo para ellos, sino también para sus seres queridos, y esa seguridad implica libertad de circulación para todos, para hombres y mujeres en igualdad de condiciones. Lograr ese objetivo, incluso en el actual entorno operacional, debería estar a nuestro alcance.

Con el generoso apoyo de los donantes, la comunidad humanitaria ha coordinado una respuesta de proporciones sin precedentes a la enorme crisis humanitaria del Afganistán. Entre enero y finales de abril, los asociados humanitarios prestaron al menos una forma de asistencia humanitaria a 20 millones de personas, incluidos

19,3 millones de personas vulnerables con necesidades humanitarias y casi 250.000 retornados transfronterizos, 75.000 refugiados y 95.000 personas afectadas por inundaciones y otros fenómenos meteorológicos.

Más de 19 millones de personas recibieron alimentos; más de 5 millones de personas recibieron atención sanitaria; 3 millones de niños menores de 5 años y mujeres embarazadas y lactantes recibieron tratamiento para la malnutrición aguda; 3,3 millones de personas tuvieron acceso a agua potable, saneamiento e higiene; 374.000 niños recibieron apoyo educativo; 1,2 millones de personas recibieron alojamiento y artículos domésticos; y más de 2 millones de personas recibieron servicios de protección, todo ello gracias a la generosa ayuda de la comunidad internacional.

A pesar de estos logros, la crisis humanitaria persiste y requerirá un apoyo constante a lo largo de 2022 y 2023. A lo largo de la mañana, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, presentará al Consejo información más detallada sobre las necesidades humanitarias.

En cuarto lugar, a pesar de todas las dificultades que he descrito con sinceridad, seguimos creyendo firmemente que una estrategia de compromiso y diálogo constantes sigue siendo la única manera de avanzar en beneficio del pueblo de Afganistán, y por el bien de la seguridad regional e internacional.

A este respecto, acojo con satisfacción el nombramiento por el Secretario General del Embajador Markus Potzel, de Alemania, como nuevo Representante Especial Adjunto del Secretario General para Asuntos Políticos, que se encargará de dirigir la estrategia de colaboración política.

Es importante tener en cuenta algunos elementos.

Los talibanes siguen manteniendo el poder casi en exclusiva. La aparición y persistencia de una oposición armada se debe en gran parte a la exclusión política. El entorno general de seguridad es cada vez más imprevisible. Estamos asistiendo a enfrentamientos entre las fuerzas de las autoridades *de facto* y la oposición política armada, concretamente en las provincias de Panjsher y Baglan, así como a atentados con artefactos explosivos improvisados y asesinatos selectivos contra objetivos de las autoridades *de facto* por parte de la oposición política armada y del EIIL-PJ. Los ataques de la oposición armada contra las autoridades *de facto* se duplicaron en mayo respecto a abril. El número de

atentados del EIIL-PJ ha disminuido en general durante ese mismo período, pero su alcance geográfico se ha ampliado de seis a 11 provincias. No podemos excluir la posibilidad de que aumente la inestabilidad si se niegan los derechos de las personas y estas se ven excluidas del Gobierno. Nuestra estrategia para los próximos meses tiene como objetivo promover la consulta política y la inclusión a largo plazo. Mientras tanto, estamos interactuando con las autoridades *de facto* para aumentar la previsibilidad de nuestras relaciones.

Si bien las posiciones de la comunidad internacional y las de los talibanes siguen siendo radicalmente opuestas en relación con los derechos humanos, de las mujeres y políticos, hay algunos ámbitos en los que podemos mejorar la cooperación para facilitar la vida de los afganos y avanzar en cuestiones de interés común, como la lucha contra los estupefacientes y las medidas relativas a las minas. El establecimiento de un programa de intereses comunes ayudará a crear confianza y a reducir los malentendidos. Esto incluye tipos de asistencia que apoyan directamente las necesidades humanas básicas, y que trascienden la mera prestación de asistencia humanitaria, cuando sea posible, para mantener los medios de vida de los afganos de a pie, en consonancia con las necesidades humanas básicas que he descrito antes.

Los retos que tenemos por delante son importantes y requieren más paciencia, pero debemos perseverar. Es lo mínimo que merece el pueblo afgano. Seguimos creyendo que es la única manera de avanzar, en su beneficio y en el de la comunidad internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Alakbarov por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra ahora al Sr. Griffiths.

**Sr. Griffiths** (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los miembros del Consejo para transmitir nuestro pésame a las familias de los fallecidos y afectados por el terrible terremoto de ayer.

Ante todo, quisiera adherirme firmemente a las observaciones que ha presentado el Sr. Alakbarov en su útil e insólitamente amplia declaración, en la que ha expuesto con gran claridad los problemas a los que se enfrentan él, su equipo y el pueblo del Afganistán. Creo que es revelador que haya terminado su intervención refiriéndose a la necesidad de colaborar con las autoridades *de facto* en nombre del pueblo del Afganistán, por muy difícil que sea. Me quito el sombrero ante el Sr. Alakbarov.

Como tal vez sepan los miembros del Consejo, yo mismo he visitado el Afganistán en dos ocasiones, a

diferencia del Sr. Alakbarov, que vive allí, para dialogar con los talibanes, que son las autoridades *de facto*, y conocer de primera mano, en cierto modo, la situación que afrontan los afganos a diario. Sin duda, nuestras ponentes de la sociedad civil nos darán más información al respecto. Mi última visita, en marzo, me hizo recordar lo desesperada que sigue siendo la situación. Pasé por la terrible experiencia, como muchos otros, de visitar un hospital en Kabul, ni siquiera fuera de la ciudad, y comprobar lo desnutridos que estaban los bebés; es una visión que no olvidaré fácilmente, a pesar de llevar toda una vida de experiencias de ese tipo. Fue realmente impactante.

Como ha dicho el Sr. Alakbarov, la peor sequía en el Afganistán en casi 30 años, que se suma a los numerosos problemas que sufre el país, ha afectado a tres cuartas partes de sus provincias, por lo que se prevé que la producción de cultivos esté por debajo de la media esta cosecha. La mayoría de los hogares rurales, como ya hemos dicho en otras ocasiones, agotarán pronto sus reservas de alimentos en este período de escasez, con el peligro que ello conlleva. La economía, como bien ha dicho el Sr. Alakbarov, sigue siendo el origen principal de las necesidades humanitarias en todo el Afganistán. En la actualidad, 25 millones de personas viven en la pobreza, es decir, más del doble que en 2011. La pobreza es el motivo principal que impulsa a las personas a abandonar sus hogares en el Afganistán, mientras que la falta de dinero es el principal obstáculo para acceder a servicios básicos como la atención de la salud y la electricidad. En estos momentos, el hogar medio gasta casi tres cuartas partes de sus ingresos solo en alimentos. El aumento de la respuesta humanitaria nos ha permitido evitar una posible hambruna, y el Sr. Alakbarov ha proporcionado cifras sobre las personas a las que se ha llegado en los primeros meses de este año, durante el invierno. Sin embargo, no podemos caer en la complacencia. En la actualidad, 19 millones de personas, es decir, casi la mitad de la población, padecen inseguridad alimentaria, y la abrumadora cifra de 6,6 millones de esas personas se encuentra en situación de emergencia. Es la cifra más elevada de personas en riesgo de sufrir una hambruna de todos los países del mundo.

Hoy intervengo aquí, en parte, en el contexto de la excepción humanitaria aprobada por el Consejo mediante su resolución 2615 (2021) en diciembre. Su rápida aplicación por parte de los Estados Miembros ha sido fundamental para garantizar que los asociados humanitarios sigan pudiendo recibir fondos y realizar su trabajo. En la actualidad, más de 190 asociados en el Afganistán prestan ayuda esencial a millones de personas

cada día. La ampliación de la respuesta humanitaria, como hemos escuchado, ha llegado hasta ahora a 20 millones de personas en los 401 distritos del país, aunque, evidentemente, su repercusión varía de un distrito a otro. Esa operación abarca todos los sectores: la asistencia alimentaria es el principal, pero también incluye el alojamiento, la salud y la nutrición, entre otros.

Un componente clave de la excepción humanitaria del Consejo fue la facilitación de la transferencia y el pago de los fondos y recursos económicos necesarios para la programación humanitaria a entidades públicas como los ministerios competentes, los establecimientos sanitarios y la compañía eléctrica estatal. Puedo asegurar al Consejo que los grupos humanitarios que prestan asistencia en el Afganistán se toman muy en serio la supervisión de la programación y las transferencias financieras. Se está creando una dependencia oficial de mitigación de riesgos bajo la dirección del propio Sr. Alakbarov, y ya se ha creado un equipo de tareas compuesto por organizaciones que trabajan en el país. Cabe destacar que las organizaciones humanitarias han duplicado sus propios sistemas para minimizar el riesgo de malversación o desvío de fondos y recursos económicos. Las nuevas medidas incluyen verificaciones aleatorias, conciliación de datos, verificación fotográfica, certificados de terminación de proyectos y mecanismos de reclamación, procedimientos que se basan en experiencias de todo el mundo, pero que son especialmente relevantes, importantes y esenciales en la situación actual en el Afganistán. Antes de realizar las transacciones, las entidades se aseguran de cotejar los asociados y proveedores con la Lista Consolidada del Consejo de Seguridad. A pesar de las difíciles circunstancias, las entidades y los asociados tratan de garantizar que durante las distribuciones también estén presentes representantes comunitarios y funcionarios del departamento para supervisar la entrega. Por supuesto, al igual que en otros lugares, las operaciones de las Naciones Unidas también implican un control posterior a la distribución. No obstante, si bien estamos llegando a un número récord de personas, como nos ha recordado el Sr. Alakbarov, todavía nos queda mucho camino por recorrer. A este respecto, me gustaría mencionar tres ámbitos en los que creo que hay impedimentos.

En primer lugar, el sistema bancario oficial sigue bloqueando las transferencias debido a su afán excesivo por reducir los riesgos, lo que afecta a los canales de pago y provoca la ruptura de las cadenas de suministro. Alrededor de la mitad de las organizaciones que respondieron a la última encuesta de seguimiento de la Oficina

de Coordinación de Asuntos Humanitarios denunciaron las dificultades para transferir fondos al Afganistán, por lo que, si bien esto sigue siendo un problema, cabe recordar que el número de organizaciones que respondieron lo mismo en octubre del año pasado fue del 87 %. La dirección es, por tanto, positiva, pero las cifras siguen siendo alarmantes. Aunque la situación ha mejorado, los retos persisten. Alrededor del 80 % de las organizaciones sufren retrasos en la transferencia de fondos, y dos tercios informan de que sus bancos internacionales siguen denegando las transferencias, que es exactamente lo que se pretendía evitar con la excepción. Más del 60 % de las organizaciones citan la falta de efectivo disponible en el país como un impedimento programático.

A pesar de los esfuerzos por encontrar una solución temporal a la quiebra del sistema bancario mediante el llamado mecanismo de intercambio humanitario, hemos observado un progreso limitado debido a la resistencia, debo señalar, de las autoridades *de facto*. Ese problema no se va a arreglar solo. Bajo la dirección de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, habrá que abordar las causas subyacentes del colapso del sistema bancario oficial, y sé que la Misión está haciendo todo lo posible a tal efecto. Hasta entonces, necesitamos ese mecanismo de intercambio humanitario para permitir las transferencias, que vemos que siguen presentando dificultades.

El segundo impedimento al que nos enfrentamos está relacionado con la interacción entre las organizaciones humanitarias y las autoridades *de facto* talibanes. Lamento decir que las autoridades nacionales y locales tratan de influir cada vez más en la selección de los beneficiarios y en la canalización de la asistencia a las personas que figuran en sus propias listas de prioridades, mientras citan un nivel de necesidad casi universal, contraviniendo las promesas que nos hicieron a mis colegas y a mí el pasado mes de septiembre, como usted recordará, Sr. Presidente.

También observamos que los talibanes exigen más datos e información sobre el presupuesto y la contratación de personal. Se trata de un problema de larga data y omnipresente en nuestra relación de decenios con los talibanes. Las organizaciones no gubernamentales, en particular, siempre encuentran dificultades cuando intentan contratar a mujeres afganas para determinadas funciones.

Hay más casos de injerencia ahora que en los meses anteriores, y la mayoría de ellos se resuelven dialogando con las autoridades *de facto* correspondientes.

Sin embargo, por cada problema que se soluciona surge otro, a veces en el mismo lugar y con los mismos departamentos. La frustración que sienten las organizaciones de ayuda y las comunidades y autoridades locales es ahora mucho más palpable. Las injerencias provocan retrasos en la programación y, obviamente, dificultan el acceso a los servicios.

La situación de las mujeres y las niñas sigue siendo, como siempre, preocupante; de hecho, es peor que nunca. El anuncio de las autoridades *de facto*, en marzo, de que no se volverían a abrir las escuelas secundarias para las niñas que hayan superado el sexto grado afecta a más de un millón de alumnas de secundaria. Ese anuncio fue un gran error en su momento, y no se ha revocado. Es el único país del mundo en el que el Gobierno ha prohibido a las niñas ir a la escuela secundaria. Esto es, una vez más, contrario a la letra y al espíritu de las promesas hechas a las Naciones Unidas el año pasado.

Otros anuncios, como el requisito de que, para desplazarse a ciertas distancias, las mujeres deben ir con un varón acompañante, limitan aún más la capacidad de las mujeres para acceder a la asistencia y los servicios vitales.

El tercer impedimento es que, sencillamente, no tenemos suficiente financiación. El Sr. Alakbarov tenía toda la razón respecto a la generosidad de los Estados Miembros, que ha sido considerable. Sin embargo, solo se ha recibido un tercio de los recursos necesarios para sufragar el plan de respuesta humanitaria de este año. Tenemos un plan de respuesta de algo más de 4.000 millones de dólares. Solo hemos recibido un tercio de esa cantidad, a pesar de las promesas realizadas por valor de aproximadamente 2.400 millones de dólares desde que se puso en marcha el plan en el mes de marzo. Muchas de esas promesas aún no se han hecho efectivas.

Nos enfrentamos a un déficit de financiación de 3.000 millones de dólares para los últimos seis meses de este año. Es probable que el Afganistán se encuentre en una situación tan difícil en cuanto a la brecha entre la financiación y las necesidades como cualquier otro lugar del mundo. Una vez más, quisiera adherirme a las observaciones expuestas por el Sr. Alakbarov. Ahora no podemos titubear. Sin una intervención, financiación, asistencia humanitaria y servicios básicos, nos enfrentamos a otro invierno de descontento, problemas y dolor para la población del Afganistán. La sequía persistirá —casi lo olvidamos— causando estragos en el rendimiento de los cultivos y dejando a 6,6 millones de personas en el Afganistán al borde de la catástrofe.

Creo que la comunidad de ayuda en el Afganistán ha logrado avances extraordinarios en el último año, pero hay que hacer mucho más, y se puede hacer mucho más. Debemos abordar la parálisis económica y bancaria. Debemos ampliar y mejorar la presencia en todo el país. Debemos seguir defendiendo los derechos, pero, de manera más importante, es aquí donde nosotros, incluido el Sr. Alakbarov, debemos implicarnos. No es el momento de desentenderse y dejar al Afganistán a merced de un futuro sombrío. Es el momento de redoblar nuestro compromiso.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Hakim.

**Sra. Hakim** (*habla en inglés*): Me llamo Yalda Hakim y soy corresponsal internacional y presentadora de la cadena *BBC News*.

Como se ha mencionado, en las últimas 48 horas se han producido terribles acontecimientos en el Afganistán, incluido un terremoto en el este del país que ha dejado más de 1.000 muertos. Cientos de familias se han quedado sin hogar, y aún quedan personas atrapadas bajo los escombros.

Hoy no vengo aquí como activista ni para formular políticas, sino como periodista que ha pasado los últimos 15 años informando desde el Afganistán. También vengo como hija del Afganistán. Tengo una conexión muy personal y profunda con esa nación. Es el país donde nací.

En mi intervención de hoy, espero compartir algunas observaciones basadas en mis años informando sobre el Afganistán. También espero poder transmitir a los miembros del Consejo de Seguridad algunas de las preguntas que a menudo me hacen los afganos, en particular las mujeres y las niñas del Afganistán, cuyas voces son especialmente importantes y deben ser escuchadas en estos momentos.

La toma de poder del Afganistán por los talibanes el 15 de agosto del año pasado ha tenido un efecto transformador en la posición de las mujeres y las niñas en la sociedad afgana. Hoy se cumplen 279 días desde que los talibanes prohibieron la escolarización de las adolescentes. Como ha dicho el Sr. Griffiths, el Afganistán es ahora el único país del mundo en el que se impide que las niñas reciban educación. Se les impide acceder a las aulas simplemente por su género. Millones de niñas afganas en todo el Afganistán se han debido resignar a la perspectiva de una vida sin educación formal.

Durante mi último viaje al país, en diciembre de 2021, conocí a Sheila Dost, de 42 años. Sheila contuvo las lágrimas mientras me relataba el día en que llevó a sus dos hijos pequeños a manifestarse contra las restricciones talibanes a la educación de las niñas. Me contó cómo explicó a sus hijos que estaban arriesgando sus vidas al manifestarse, pero que era un precio que merecía la pena pagar si servía para que las niñas pudieran volver a la escuela.

Antes de que los talibanes se hicieran con el control del Afganistán, esta madre de tres hijos trabajaba como profesora en una escuela secundaria. Sin embargo, al igual que otros millones de trabajadoras del Gobierno, Sheila recibió la orden de dejar de ir a trabajar. Ahora se queda en casa con su hija de 12 años, Mursal, que tiene prohibido ir a la escuela.

Sheila era una adolescente cuando los talibanes llegaron al poder, en la década de 1990. Me contó que no quería que su hija se viera privada de una educación, como le sucedió a ella. Sheila tenía muchas esperanzas en el futuro de su hija y en el de sus alumnos. Sin embargo, ahora siente que les ha traicionado por animarlos a tener grandes sueños. Como tantas otras mujeres afganas valientes e intrépidas, esta madre de tres hijos se niega a ser borrada de la vida pública, y me dijo que seguirá luchando por los derechos de las niñas y mujeres afganas. Es esa férrea determinación la que da a Sheila y a un pequeño grupo de mujeres el valor para salir a la calle a protestar, arriesgándose a recibir palizas, ser detenidas o algo peor.

Algunas de las manifestantes con las que he hablado me han contado que talibanes armados las han apuntado con armas, las han rociado con gas pimienta y las han insultado. También nos preocupa la información relativa a las detenciones y secuestros de algunas de esas manifestantes por los talibanes. Estas desapariciones han provocado un escalofrío en la sociedad civil afgana. Una activista, Marzia, me contó que sigue recibiendo llamadas amenazantes y que ahora no tiene más remedio que ir de casa de acogida en casa de acogida.

Apenas el mes pasado, el 9 de mayo, los talibanes ordenaron a las mujeres y a las niñas mayores que se cubrieran el rostro cuando estuvieran en público y que evitaran salir al exterior en la medida de lo posible. Si las mujeres violan el decreto, los miembros masculinos de su familia serán castigados. El 21 de mayo, el Departamento de Promoción de la Virtud y Prevención del Vicio de los talibanes ordenó a todas las presentadoras de televisión que se cubrieran el rostro, declarando que la decisión era definitiva y que no había lugar a discusión.

En respuesta, los presentadores varones de varios de los principales canales de noticias del Afganistán se pusieron máscaras en antena como muestra de solidaridad con sus colegas. La presentadora de noticias Farida Sial, de *TOLONews*, me dijo que cada día siente que una parte de ella se está muriendo y que es muy difícil hablar y respirar con el rostro cubierto, especialmente durante los largos períodos que dura la transmisión.

Como periodista, he informado desde muchas zonas de guerra. He visto el derramamiento de sangre y la devastación que causan los conflictos. Sin embargo, lo que está ocurriendo en el Afganistán es único. Hasta donde yo sé, es el cambio más repentino y significativo en la situación de las mujeres que se ha producido en cualquier lugar del mundo en la historia moderna. Hace un año, las niñas afganas iban a la escuela. Las mujeres afganas ocupaban puestos de autoridad en toda la sociedad afgana. Todo eso se ha derrumbado con una velocidad extraordinaria.

También estoy aquí en calidad de filántropa. En 2018, se creó la Fundación Yalda Hakim, que durante tres años patrocinó becas para mujeres estudiantes de la Universidad Americana del Afganistán y las apoyó para que obtuvieran estancias de educación superior en la Universidad de Georgetown (Qatar) y en la Universidad de Oxford (Reino Unido). En la actualidad, la Fundación sigue esforzándose para crear oportunidades de educación para los afganos, en especial para las niñas y las mujeres. La demanda de educación entre la juventud afgana es mayor que nunca, pero las oportunidades son drásticamente menores. Las preguntas que más escucho entre la juventud afgana son si la comunidad internacional puede conceder más becas y cómo se puede aprovechar la tecnología para ayudar a que los afganos que no pueden salir del Afganistán sigan aprendiendo.

Agradezco al Gobierno de Albania la invitación para intervenir hoy ante el Consejo. Sin embargo, la pregunta que me hacen constantemente las mujeres y las niñas afganas es si han sido olvidadas. ¿Le importan al mundo exterior? En caso afirmativo, ¿qué está dispuesto a hacer? Pido a los miembros del Consejo que se planteen la respuesta que ellos mismos darían a las mujeres y las niñas del Afganistán cuando formulan esa pregunta.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Hakim por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Royan.

**Sra. Royan** (*habla en inglés*): Soy Yalda Royan, del Afganistán, el peor país del mundo para las mujeres y

el único donde las niñas solo pueden asistir a la escuela hasta el sexto curso. Represento a VOICE Amplified, una organización humanitaria feminista, y soy miembro fundadora del grupo de promoción de las mujeres afganas. Mi corazón está con la población que se ha visto afectada por el terremoto. El dolor de cavar innumerables tumbas en un solo día es devastador y lo hemos sufrido una y otra vez.

Las mujeres afganas advirtieron al Consejo de Seguridad de que las promesas de los talibanes de respetar los derechos de las mujeres no eran ciertas. Nos ignoraron y ahora estamos pagando el costo de la negligencia de la comunidad internacional, incluidos todos los que están sentados en este Salón. Bajo el régimen de los talibanes, hemos sido testigos de atrocidades despiadadas, de una hambruna grave y de la supresión de nuestros derechos humanos. Activistas y periodistas han dejado de ejercer su labor por miedo a las represalias. Desde agosto, los talibanes han anunciado más de 30 políticas que están eliminando de forma sistemática a las mujeres de la vida pública, pero solo algunas de ellas han ocupado los titulares internacionales.

Los talibanes imponen esos edictos mediante la intimidación y la violencia. Por ejemplo, en abril, los talibanes torturaron brutalmente y mataron a una joven matrona en Mazar-e-Sharif. Le amputaron las piernas, la apuñalaron y luego le dispararon 12 veces, solo por ser mujer y hazara. Sin embargo, las mujeres afganas siguen arriesgando su vida al protestar contra esas violaciones de sus derechos humanos por parte de los talibanes. Además, cientos de exfuncionarios, así como cualquiera que oponga resistencia al régimen talibán, han sido víctimas de ataques, torturas o asesinatos. Los tayikos de las provincias de Panjsher, Baglan y Tajar siguen siendo detenidos de manera arbitraria, asesinados, torturados o desplazados por la fuerza. El 10 de junio, los talibanes detuvieron a Zamanuddin, un estudiante tayiko, y a su hermano en Panjsher. Le exigieron que revelara la ubicación de las bases del Frente Nacional de Resistencia. Cuando dijo que no lo sabía, los talibanes le cortaron una oreja, le dispararon en el ojo y lo arrojaron desde una montaña. Su hermano también fue asesinado. Esa es la verdadera cara de los talibanes, que buscan el reconocimiento y la legitimidad del Consejo.

Según activistas locales, desde marzo, los kuchis han atacado a los hazaras en los distritos de Behsud, Malistan, Jaghori y Shaikh Ali, donde han matado o herido a 31 personas, han quemado cientos de hogares y han tomado como rehenes a 21 personas, la mayoría de las cuales siguen desaparecidas. Los hazaras también

sufrieron ocho explosiones solo en abril, pero en la condena de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a esos atentados ni siquiera se mencionó el origen étnico de las víctimas. Deseo preguntar al Consejo de Seguridad cuántos hazaras más deben ser asesinados para que esos actos se reconozcan como crimen de genocidio, cometido con la intención de destruir total o parcialmente un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

En marzo, el Consejo dio un paso importante al prorrogar el mandato de la UNAMA y conceder un lugar principal en su labor a los derechos humanos, incluidos los de las mujeres. Aunque la UNAMA nos ha fallado en el pasado, ahora podría actuar de manera significativa en beneficio del pueblo afgano en el futuro. Pese a las numerosas e impactantes violaciones como las que acabo de detallar, la UNAMA no había informado públicamente de esas atrocidades hasta ahora ni ha publicado un informe periódico sobre la protección de los civiles desde julio de 2021. En muchos casos, las cifras que comunicó la UNAMA estaban muy por debajo de la realidad. Por ejemplo, la UNAMA informó de diez ejecuciones extrajudiciales de personas acusadas de estar afiliadas al Frente Nacional de Resistencia en los últimos cinco meses, mientras que las comunidades locales encontraron diez cadáveres en el río Panjsher solo en las últimas dos semanas. Además, muchos afganos consideran que la UNAMA no ha sido neutral al relacionarse con los talibanes y ha blanqueado sus atrocidades. La UNAMA debe retomar de inmediato la presentación de informes públicos periódicos y en todos sus informes debe proporcionar información precisa y sin ambigüedades, que refleje la realidad sobre el terreno.

Los talibanes no han formado un Gobierno representativo. Hasta la fecha, no hemos visto ningún esfuerzo significativo por parte de la UNAMA para facilitar el diálogo inclusivo entre los afganos, los talibanes y la comunidad internacional con el fin de encauzar al Afganistán por la senda de la paz. Para que la labor de la UNAMA sea digna de crédito a los ojos de los afganos, esta debe priorizar la participación de diversas organizaciones de mujeres afganas y de políticos en el exilio. No puede interactuar solo con los líderes talibanes en cualquier proceso político futuro.

La UNAMA debe coordinar la prestación de asistencia humanitaria a todos los afganos sin discriminación. No obstante, los talibanes siguen manipulando la distribución de la ayuda, al tiempo que se aseguran de que sus partidarios y sus regiones se beneficien de esa asistencia en lugar de los hogares encabezados por mujeres y

grupos étnicos marginados, lo que demuestra por qué el respeto de los derechos humanos no puede ser secundario en las preocupaciones humanitarias. Si la UNAMA no garantiza la rendición de cuentas por el desvío de la asistencia, los talibanes continuarán sus actividades terroristas utilizando la ayuda de las Naciones Unidas.

Aunque los miembros de la sociedad civil afgana se muestran muy escépticos respecto a la determinación del Consejo de Seguridad, querían que señalara a los miembros del Consejo que la condena de los abusos de los talibanes solo tendrá éxito si se respalda con acciones. No solo está en juego la seguridad y la estabilidad del Afganistán. Bajo el régimen talibán, nuestro país vuelve a convertirse con rapidez en el refugio que eligen los grupos terroristas cuyas actividades no se detienen en nuestras fronteras. Por ello, insto al Consejo a que tome las siguientes medidas:

Debe poner fin a todas las exenciones para los líderes talibanes sancionados si no hay avances con respecto a los derechos de las mujeres en 60 días. El lunes, el Consejo prorrogó las exenciones a la prohibición de viajar para 13 líderes talibanes. Pese a que eliminar de la lista a Said Ahmed Shahidkhel y Abdul Baqi Basir Awal Shah y reducir la duración de las exenciones fueron medidas positivas, la sociedad civil afgana se sintió profundamente decepcionada por el hecho de que el Consejo de Seguridad no dejó claro con más firmeza a los talibanes que su absoluto desprecio por los derechos humanos cierra la puerta a cualquier diálogo futuro. Si las mujeres afganas no pueden desplazarse con libertad, ¿por qué deberían hacerlo los talibanes? Durante los próximos 60 días, el Consejo debería vigilar de cerca las políticas de los talibanes en materia de derechos de las mujeres. Si no derogan sus políticas recientes que violan los derechos de las mujeres, como la prohibición de la educación de las niñas y las restricciones a la circulación, la vestimenta y el derecho al trabajo de las mujeres, o si promulgan nuevas restricciones, el Consejo no debe renovar las exenciones a la prohibición de viajar ni levantar la congelación de activos de ningún dirigente talibán. El Consejo también debe poner fin a las exenciones concedidas al Director General de Inteligencia, Abdul-Haq Wassiq, y al Viceministro de Defensa, Fazl Mohammad Mazloom, responsables de violaciones de los derechos humanos, que incluyen el arresto, la detención y la represión de defensores de los derechos humanos y periodistas.

El Consejo debe ordenar a la UNAMA que conceda prioridad a la facilitación de un diálogo intraafgano inclusivo en cuanto se nombre al nuevo Representante

Especial del Secretario General. El proceso de Doha, reafirmado por el Consejo de Seguridad, fue muy deficiente porque los afganos no estaban representados en la mesa de negociaciones. Sin embargo, el único camino viable para la paz es un diálogo inclusivo e intraafgano, del que es partidario el Consejo. La UNAMA debe garantizar la participación de todos los afganos, incluidas las mujeres, y de todos los grupos étnicos. Dejar el Afganistán en manos de una dictadura peligrosa e incompetente no hará sino perpetuar la pobreza y la violencia.

Además, insto a los miembros del Consejo a respaldar todos los esfuerzos para que los talibanes rindan cuentas de los abusos cometidos y que siguen cometiendo. El Consejo debe respaldar el mandato del Relator Especial sobre el Afganistán y proporcionar todos los recursos necesarios para que lo cumpla, así como garantizar que tenga pleno acceso a todas las regiones del país. Debe apoyar el establecimiento de una misión de constatación de los hechos u otro mecanismo de investigación para vigilar las violaciones y los abusos de los derechos humanos que cometan todas las partes, reunir pruebas e informar periódicamente al respecto. Si el Consejo quiere que los talibanes, o cualquiera, lo tomen en serio, sus miembros deben cumplir sus palabras de apoyo a los derechos de las mujeres. El Consejo debe exigir a la UNAMA que rinda cuentas de la aplicación de su mandato e imponer costos a los talibanes por el horrible trato que dispensan a las mujeres. Debe dejar de ser condescendiente con las mujeres afganas con premios y palabras de elogio vacías. Tanto de consuno como de manera individual, los miembros del Consejo de Seguridad tienen un poder y unos recursos increíbles. Los exhorto a que los utilicen para tomar medidas concretas y restablecer la dignidad y los derechos de todos los afganos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Royan por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sra. Heimerback** (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítasenos transmitir nuestras condolencias a los afectados por el devastador terremoto que sacudió ayer el este del Afganistán. Esa catástrofe inflige un sufrimiento aún mayor a la población civil, de por sí muy afectada por una crisis humanitaria, económica y de derechos humanos, y debe garantizarse un acceso humanitario seguro y sin trabas.

Asimismo, quisiera agradecer a los Sres. Griffiths y Alakbarov la útil información actualizada que han

proporcionado sobre la situación en el Afganistán, la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) de conformidad con su nuevo mandato y la prestación de asistencia humanitaria y apoyo a las necesidades humanas básicas. Además, damos las gracias de todo corazón a la Sra. Royan por su enérgico mensaje, que incluye la importancia del respeto de los derechos humanos universales de las mujeres y las niñas afganas, así como a la Sra. Hakim por compartir sus reflexiones y sus perspectivas.

Desde la última sesión periódica sobre el Afganistán, que se celebró en marzo, el Consejo ha convocado dos reuniones extraordinarias para examinar el deterioro continuo de la situación de los derechos humanos en el Afganistán, sobre todo las decisiones perjudiciales que han tomado los talibanes para restringir la educación de las niñas y la participación de las mujeres en la vida pública. Con una única voz, el Consejo de Seguridad ha instado a los talibanes a que inviertan con rapidez esas políticas y prácticas, incluidas las restricciones que limitan el acceso a la educación, el empleo y la libertad de circulación de las mujeres y las niñas. Esas restricciones no solo tiran por tierra las posibilidades del Afganistán de responder a una difícil situación humanitaria y económica y recuperarse de ella, sino que también disminuyen la esperanza de estabilidad y paz en el país. Mientras el Consejo de Seguridad discute hoy la manera en que la comunidad internacional puede garantizar la prestación de asistencia humanitaria y apoyo para atender las necesidades humanas básicas en el Afganistán, también debemos instar a los talibanes a que se esfuercen más para aliviar la crisis humanitaria y no contribuyan a agravar la crisis de los derechos humanos.

Noruega acoge con satisfacción la reciente visita del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán. Nos hacemos eco de su preocupación por las denuncias de ataques, asesinatos y desapariciones de exfuncionarios del Gobierno, miembros de las fuerzas de seguridad, fiscales y jueces, periodistas y personal de los medios de comunicación, además de otras represalias contra quienes alzan la voz en una sociedad que se rige por el miedo, no por la ley. Las autoridades *de facto* tienen la responsabilidad de poner fin a todas las detenciones y los arrestos arbitrarios, incluidas las detenciones en régimen de incomunicación, así como a la tortura y las ejecuciones extrajudiciales. De igual modo, exhortamos a las autoridades *de facto* a que inicien investigaciones sobre las desapariciones, incluida la de la Directora de la prisión de mujeres de Herat, Alia Azizi, que desapareció en octubre.

La protección de los civiles y la dignidad humana son requisitos indispensables para la reconciliación y la paz. Noruega está preocupada por el recrudecimiento de la violencia en determinadas zonas del Afganistán y los frecuentes atentados terroristas dirigidos contra la población civil y la infraestructura civiles, a menudo en comunidades de minorías étnicas o religiosas. También instamos a todas las partes a poner fin al reclutamiento y a la utilización de menores en el conflicto armado, y prevenir estas prácticas. Hacemos hincapié en la importancia del mandato de la UNAMA de vigilar y denunciar las violaciones y los abusos contra los niños e interactuar con las partes para que asuman compromisos y adopten medidas para poner fin a estas prácticas y prevenirlas. El Consejo de Seguridad ha otorgado a la UNAMA el mandato claro de interactuar con todos los agentes políticos afganos pertinentes y con las partes interesadas, incluidos los talibanes, para facilitar el diálogo inclusivo y promover la gobernanza representativa.

La comunidad internacional debe seguir apoyando al Afganistán. Ello significa que también debemos interactuar con las autoridades *de facto*, que tienen la responsabilidad principal de satisfacer las necesidades del pueblo afgano y de cumplir sus promesas. De lo contrario, perderemos nuestras vías más importantes para influir en la preocupante trayectoria actual hacia el futuro del Afganistán.

**Sr. Tirumurti (India) (habla en inglés):** Ante todo, damos nuestro más sentido pésame a las víctimas y sus familias y a todos los afectados por el devastador terremoto en el Afganistán. La India comparte el dolor del pueblo afgano y está dispuesta a prestar asistencia y apoyo en estos tiempos de necesidad.

Doy las gracias al Representante Especial Adjunto del Secretario General, Sr. Ramiz Alakbarov, y al Secretario General Adjunto y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por sus exposiciones informativas. Asimismo, agradezco a las Sras. Yalda Hakim y Yalda Royan sus exposiciones informativas.

Como vecino contiguo y asociado de larga data del Afganistán, la India tiene interés directo en garantizar el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el país. Por lo tanto, habida cuenta de nuestros fuertes vínculos históricos y de civilización con el pueblo afgano, estamos profundamente preocupados por los recientes acontecimientos en el país, en especial el deterioro de la situación humanitaria.

La India apoyó la resolución 2615 (2021), en la que se disponía la prestación de asistencia humanitaria al

Afganistán, garantizando al mismo tiempo que el Consejo de Seguridad lleve a cabo su labor de supervisión para evitar cualquier posible desvío de fondos y el uso indebido de las exenciones de las sanciones. Tomamos nota de la exposición informativa del Coordinador del Socorro de Emergencia sobre el funcionamiento de la resolución, así como de las preocupaciones que ha expresado. Abrigamos la esperanza de que los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados en la prestación de asistencia utilicen plenamente las excepciones humanitarias previstas en la resolución y se aborden las anomalías. En ese sentido, reiteramos que la asistencia humanitaria debe basarse en los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia. El desembolso de la asistencia humanitaria debe tener carácter no discriminatorio y ser accesible a todas las personas, con independencia de su origen étnico, religión o ideología política. En particular, la asistencia debe llegar primero a los más vulnerables, como las mujeres, los niños y las minorías.

En respuesta a las necesidades humanitarias del pueblo afgano, la India ha enviado varios cargamentos de asistencia humanitaria consistentes en 30.000 toneladas métricas de trigo, 13 toneladas de medicamentos, 500.000 dosis de la vacuna contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y ropa de invierno. Esos envíos humanitarios se trasladaron al Hospital Infantil Indira Gandhi de Kabul y a organismos especializados de las Naciones Unidas, como la Organización Mundial de la Salud y el Programa Mundial de Alimentos. Para garantizar una distribución justa y equitativa de la asistencia india consistente en trigo, el Gobierno de la India firmó un acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos para la distribución de 50.000 toneladas métricas de trigo en el Afganistán. El envío de trigo al Afganistán ya ha comenzado. Además, con el fin de supervisar la utilización de la asistencia médica y alimentaria de la India y seguir evaluando las necesidades humanitarias de la población afgana, un equipo indio visitó recientemente Kabul, los días 2 y 3 de junio, y se reunió con los representantes de las organizaciones internacionales que participan en la distribución de la asistencia humanitaria. Además, el equipo también visitó lugares donde se ponen en práctica programas y proyectos indios, como el Hospital Infantil Indira Gandhi, la Escuela Secundaria Habibia, la subestación eléctrica de Chimtala y el centro de distribución de trigo del Programa Mundial de Alimentos. Ahora estamos enviando más asistencia médica y cereales alimentarios al Afganistán. Asimismo, suministramos al Irán 1 millón de dosis de la vacuna india Covaxin contra la COVID-19 para que se las inoculen a

los refugiados afganos en el Irán. Asimismo, prestamos asistencia al UNICEF mediante el suministro de casi 60 millones de dosis de vacunas contra la poliomielitis y dos toneladas de medicamentos esenciales.

Como siempre, nuestra posición respecto al Afganistán se guiará por nuestra amistad histórica y nuestra relación especial con el pueblo afgano.

Las expectativas de la comunidad internacional sobre el camino que se debe seguir en el Afganistán se establecen claramente en la resolución 2593 (2021) y se han reiterado después, por ejemplo en la resolución 2626 (2022). Se aboga por la garantía de que el territorio del Afganistán no se utilice para perpetrar atentados terroristas contra otros países; la formación de un Gobierno verdaderamente inclusivo y representativo; la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas; y la preservación de los derechos de las mujeres, los niños y las minorías.

La India sigue de cerca la situación de la seguridad en el Afganistán y se implica de manera activa con la comunidad internacional para garantizar un consenso sobre las cuestiones de seguridad, paz y estabilidad. Condenamos enérgicamente el atentado terrorista contra Gurudwara Dashmesh Pita Sahibji, que tuvo lugar en Kabul el 18 de junio. Los atentados terroristas contra los lugares de culto de las comunidades minoritarias y los ataques a la población civil inocente siguen siendo motivo de grave preocupación.

Las conclusiones recientes que figuran en el informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) indican que las autoridades actuales deben adoptar medidas mucho más enérgicas para cumplir con sus obligaciones en materia de lucha contra el terrorismo. Se ha producido un aumento considerable de la presencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J) en el país y de su capacidad para perpetrar atentados. El EIIL-J, que supuestamente tiene su base en el Afganistán, sigue lanzando amenazas de atentados terroristas contra otros países. En el informe también se señala que los talibanes aún no se han desvinculado de otros grupos terroristas como Al-Qaida, que sigue activo. Los vínculos entre los grupos que figuran en la lista del Consejo de Seguridad, como Lashkar-e-Tayyiba y Jaish-e-Mohammed, así como las declaraciones de provocación de otros grupos terroristas que operan desde el Afganistán, suponen una amenaza directa para la región. Por ello, se plantean preocupaciones graves que requieren nuestra

atención inmediata y una acción unificada para garantizar que el Afganistán no se convierta en un refugio para otras organizaciones terroristas, como el EIIL-J, Al-Qaida, Jaish-e-Mohammed y Lashkar-e-Tayyiba. Es necesario que haya avances concretos para garantizar que esos terroristas y las entidades proscritas y sus alias no reciban ningún tipo de apoyo, ya sea tácito o directo, ni desde el territorio afgano ni desde los refugios terroristas que existen en la región.

En el plano político, la India sigue siendo partidaria de un Gobierno inclusivo en el Afganistán que represente a todos los sectores de la sociedad afgana. Se necesita una formación amplia, inclusiva y representativa para la participación nacional e internacional.

Estamos profundamente preocupados por los acontecimientos recientes en el Afganistán, con repercusiones directas para las mujeres y niñas del país. Cada vez se intenta apartar más a las mujeres de la vida pública en el Afganistán. Nos sumamos a los demás para solicitar que se garantice la protección de los derechos de las mujeres y los niños y que se asegure que no se inviertan los progresos de los últimos dos decenios por los que tanto se luchó.

La paz y la seguridad en el Afganistán son imperativos fundamentales por los que todos debemos luchar de consuno. La India seguirá desempeñando el papel que le corresponde en la consecución de ese objetivo. Los intereses del pueblo afgano seguirán siendo la esencia de nuestros esfuerzos en el Afganistán.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en inglés*): Para empezar, yo también quisiera dar mi más sentido pésame al pueblo del Afganistán tras el devastador terremoto de ayer. Tenemos presentes en nuestros pensamientos y oraciones a todos los afectados y, sin duda, nos sumamos a la respuesta humanitaria urgente.

Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Sr. Alakbarov por sus exposiciones informativas, que han resultado extremadamente enriquecedoras y aleccionadoras. Quisiera dar la bienvenida a la sesión a Yalda Hakim y Yalda Royan. Su lugar está aquí con nosotros en el Salón. Estamos muy agradecidos por su presencia y no olvidaremos sus mensajes ni a las mujeres y niñas del Afganistán.

El informe del Secretario General (S/2022/485) no puede ser más claro sobre el Afganistán bajo el régimen de los talibanes. El Afganistán no es un país más estable ni seguro bajo el mandato de los talibanes. Solo en la última semana se ha demostrado el alcance y la

repercusión de las organizaciones armadas en todo el país, que han perpetrado ataques contra un templo sij en Kabul, en un mercado abarrotado en Nangarhar y contra una mezquita en la provincia de Kunduz. El Afganistán no es más estable.

La cruda realidad es que no hay seguridad ni protección para los millones de miembros de las comunidades minoritarias del país. Tampoco hay seguridad ni protección para los millones de mujeres y niñas del Afganistán, que no tienen libertad de circulación, se ven obligadas a permanecer tras puertas cerradas y a las que se les niega su independencia.

El 7 de mayo, los talibanes emitieron otro decreto destinado a silenciar y borrar a las mujeres afganas. Esa decisión demostró que los talibanes creen que los derechos de las mujeres son un asunto de su discreción. ¿Dónde están los derechos humanos universales que los miembros de las Naciones Unidas, incluido el Afganistán, han reconocido durante decenios? Pregunten a los talibanes.

La realidad es que las mujeres afganas están asediadas y en el punto de mira, son objeto de intimidación, abuso y vigilancia y se las ha eliminado realmente de la vida pública. Lo han señalado de manera gráfica Yalda Hakim y Yalda Royan. Me resultó muy difícil de escuchar.

El vergonzoso costo de la negación de la educación de las niñas afganas sigue creciendo. Hoy se cumplen 279 días de privación. A menudo oímos que a las mujeres se les permite trabajar en el Afganistán en determinadas circunstancias, por ejemplo, como doctoras. Sin embargo, me pregunto, ¿cuántas niñas afganas tendrán la oportunidad de trabajar como médicas en el futuro si ni siquiera pueden acceder a la educación en la actualidad? Todos somos conscientes del objetivo y no podemos aceptarlo.

Pese a los esfuerzos de los talibanes, las mujeres y las niñas del Afganistán siguen teniendo una voz fuerte, poderosa e innegable. Mujeres valientes como la Sra. Royan se encargan de ello. Como ha afirmado la Sra. Hakim, las mujeres con una determinación férrea actúan y protestan, lo que supone un riesgo real para ellas, sus familias y sus comunidades. Irlanda seguirá apoyando a las mujeres afganas. Seguiremos amplificando su voz y esforzándonos para reivindicar sus derechos.

Sencillamente, los inmensos desafíos que afronta el Afganistán no pueden resolverse sin la participación plena y significativa de las mujeres afganas en la vida pública. El daño que está causando a la sociedad afgana y a su economía esa represión horrible ya es evidente.

El Afganistán no puede tener éxito ni desarrollarse con la mitad de la sociedad encerrada a puerta cerrada, con una mano atada a la espalda.

Como hemos escuchado, las necesidades humanitarias en el Afganistán son grandes y se necesita claramente una respuesta ampliada. Irlanda sigue muy preocupada por la catastrófica situación de inseguridad alimentaria en el país. La detección de condiciones de nivel 5 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases en la provincia de Ghor llama nuestra atención. Como han señalado tanto Martin Griffiths como el Representante Especial Adjunto del Secretario General, la población morirá de hambre y la malnutrición socavarán el futuro de millones de niños afganos. El terremoto de ayer no hará sino aumentar el nivel de necesidad.

En este contexto, condenamos la continua injerencia de los talibanes en la asistencia humanitaria. La asistencia humanitaria que prestan el equipo de las Naciones Unidas en el país y las organizaciones no gubernamentales internacionales no debe, ni puede, ser objeto de injerencias políticas ni de desvíos. Quitar el pan de la boca a los que lo necesitan es un hecho condenable. Es un abuso.

Durante casi un año, nos hemos sentado aquí y hemos escuchado que es un talibán distinto, solo un gabinete talibán provisional, que habrá un Gobierno inclusivo, que la educación de las niñas llegará en el futuro, que los decretos contra los derechos de las mujeres no deben ser motivo de preocupación.

En agosto, dijimos (véanse S/PV.8831 y S/PV.8848) que juzgaríamos a los talibanes por sus acciones, no por sus palabras. Pues bien, sus palabras han resultado ser huecas una y otra vez, y sus acciones lo dicen todo. Los derechos humanos se han erosionado, las mujeres han sido borradas, las minorías y los periodistas son objeto de ataques, la economía está desmoronándose, la asistencia humanitaria se está desviando y los compromisos se están incumpliendo. Ese es el Afganistán de los talibanes.

Aquí, en el Salón, no basta con decir que las cosas están mejor de lo que podrían estar, que debemos dar tiempo a los talibanes. Ya esta semana, el Consejo ha reconocido que no podemos fingir que nada ha cambiado. Al modificar las exenciones de la prohibición de viajar de 1988, demostramos que no podemos seguir como antes. Como preguntó la Sra. Royan, si las mujeres no pueden viajar libremente, ¿por qué los talibanes deberían poder hacerlo? El pueblo del Afganistán está sufriendo ahora. Se están perdiendo vidas y se está destruyendo el futuro.

La comunidad internacional y el Consejo tienen la responsabilidad de responder sobre la base del respeto de los derechos humanos, los principios humanitarios y la participación inclusiva y representativa de las mujeres, en el Salón y la mesa, en lugar de aceptar el *statu quo*. Simplemente, debemos encontrar la voluntad política para hacerlo.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar las condolencias de mi delegación al pueblo del Afganistán, en especial a las familias afectadas, por la pérdida de vidas y la destrucción de bienes y medios de subsistencia económicos como consecuencia del terremoto que tuvo lugar ayer en las zonas orientales del país.

La sesión de hoy, dedicada al informe más reciente del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2022/485) y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, ofrece, por lo tanto, una nueva oportunidad para que el Consejo haga un balance de la importante labor que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) está llevando a cabo para contribuir al logro de una paz y una estabilidad duraderas en beneficio de la población del país. La UNAMA sigue siendo un elemento fundamental de nuestros esfuerzos colectivos encaminados a garantizar la recuperación y la reconstrucción sostenidas del Afganistán. Por consiguiente, debemos seguir expresando con firmeza, con una voz unificada, la adhesión y el apoyo incondicionales del Consejo al mandato de la UNAMA.

Al dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, al Representante Especial Adjunto del Secretario General y Oficial Encargado de la UNAMA, Sr. Ramiz Alakbarov, a la periodista Yalda Hakim y a Yalda Royan, de VOICE Amplified, por sus pertinentes exposiciones informativas, queremos dedicar un momento a rendir homenaje a la anterior Representante Especial del Secretario General y Jefa de la UNAMA, Sra. Deborah Lyons, por su dedicación. Su labor y su conocimiento de la geopolítica en pugna de la región han contribuido, sin duda, a fomentar el consenso internacional en favor del pueblo afgano durante los dos últimos años. La felicitamos por su labor y esperamos con interés trabajar con su sucesor. El nombramiento de otra mujer competente sería, sin duda, un mensaje claro e indiscutible de la comunidad internacional a los talibanes en el sentido de que las mujeres –en este caso, las mujeres y las niñas afganas– no son una distracción, sino partes interesadas legítimas en el desarrollo político, social y económico del Afganistán.

Con el telón de fondo de la preocupante situación humanitaria, política y de seguridad que prevalece en el Afganistán, Ghana desea hacer las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, sin duda, la catástrofe más reciente agravará la situación de millones de ciudadanos afganos, que se enfrentan a una grave escasez de alimentos, son desplazados internos y carecen de los servicios básicos, como el acceso al agua potable, la atención sanitaria y la educación. Por lo tanto, instamos a los organismos humanitarios a que amplíen sus intervenciones para llevar el socorro que tanto necesita la población, en particular las mujeres, los niños y los grupos vulnerables, que son los más afectados en la actualidad por las difíciles condiciones de vida. Asimismo, hacemos un llamamiento a la comunidad de donantes y a nuestros asociados para que mantengan sus compromisos y continúen apoyando los esfuerzos de socorro en el Afganistán, ya que es fundamental para evitar una catástrofe humanitaria.

En segundo lugar, estamos profundamente preocupados por la falta de progreso en el ámbito político con respecto al diálogo sustantivo entre las partes afganas en la búsqueda de la reconciliación nacional y un Gobierno inclusivo. A este respecto, deploramos las acciones injustificadas de las autoridades *de facto*, sobre todo en las últimas semanas, que han sido todo menos alentadoras. La imposición de restricciones draconianas a sectores de la población, en particular la privación de los derechos de las mujeres y las niñas, tales como los intentos de excluirlas de una participación plena y significativa en el proceso de gobernanza, es inaceptable. Instamos a los talibanes a que pongan fin a toda forma de discriminación y eliminen de inmediato todas las restricciones vigentes para que todos los ciudadanos afganos tengan el mismo derecho a participar libremente en la vida civil y cívica.

Ghana sigue opinando que no se trata de que las autoridades *de facto* deban hacer lo extraordinario. Por el contrario, simplemente se pide a los talibanes que se comprometan a defender las libertades fundamentales de todos los ciudadanos afganos, sin discriminación, y les proporcionen acceso en condiciones de igualdad a los servicios humanitarios básicos, así como acceso a un sistema judicial imparcial, al empleo, a la libertad de expresión y circulación, y que garanticen el pleno acceso de las niñas a la educación. Es lo mínimo que se espera de todo miembro responsable de la comunidad internacional y es lo que todos los Gobiernos tienen la obligación de asegurar. Seguimos esperando que las autoridades *de facto* continúen actuando de buena fe, y

apoyamos los esfuerzos mundiales para prestar ayuda en forma duradera a los ciudadanos afganos, muchos de los cuales necesitan asistencia humanitaria urgente.

Por último, el fantasma de los atentados terroristas contra los civiles y los lugares religiosos ha puesto de manifiesto a todas luces la frágil situación de la seguridad y la urgente necesidad de garantizar la protección de la población. Instamos a las autoridades *de facto* a que prioricen el mantenimiento de la seguridad e instituyan mecanismos adecuados para que los autores de los atentados terroristas y los delitos contra la población y la infraestructura civiles rindan cuentas. Ghana condena firmemente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y mantendrá su apoyo a los enfoques multilaterales para luchar de manera eficaz contra la radicalización, el extremismo violento y los actos terroristas.

Para concluir, reconocemos que los intereses del pueblo afgano deben permanecer siempre en el centro de los esfuerzos mundiales orientados a estabilizar la situación en el país. La comunidad internacional solo podrá tener éxito en ese empeño si fomentamos una cooperación más sólida y sostenida entre la UNAMA y las autoridades *de facto*. Ghana reitera una vez más su apoyo a un Afganistán estable, renovado y seguro, que viva en paz con sus vecinos.

**Sra. Saha** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Representante Especial Adjunto del Secretario General Alakbarov por sus exposiciones informativas. Asimismo, doy las gracias a las Sras. Royan y Hakim por sus valiosas perspectivas. Acogemos con satisfacción la labor de las organizaciones de la sociedad civil para mejorar la vida de los afganos necesitados, y la de los periodistas que arrojan luz sobre los desafíos a los que se enfrentan.

Nuestros corazones están con las víctimas del horrible terremoto ocurrido ayer en las provincias de Paktika y Khost. Ese desastre es un golpe devastador para una población que ya está sufriendo gravemente, y pedimos la asistencia urgente de los donantes para los esfuerzos de socorro.

Este es un momento peligroso para el Afganistán. Como han señalado las Sras. Royan y Hakim, el espacio para que los miembros de los medios lleven a cabo su labor se está reduciendo, mientras que las amenazas a que se enfrentan los miembros de los grupos religiosos y étnicos minoritarios van en aumento. Nos ha alarmado la reanudación de los combates y los informes de

abusos contra la población civil en varias partes del Afganistán, en particular Panjsher. Además, el Consejo ha tenido que reunirse dos veces desde nuestra última sesión pública (véase S/PV.8997) sobre la situación en el Afganistán con el fin de abordar las medidas que los talibanes han adoptado para restringir los derechos y las libertades de las mujeres y las niñas afganas.

Doy las gracias a la Sra. Hakim por amplificar la voz de las mujeres como Sheila, Marzia y Farida. Los afganos de todos los estratos de la sociedad, los eruditos islámicos y los ciudadanos de a pie de todo el mundo han denunciado los decretos que los talibanes han promulgado para privar a las mujeres y a las niñas de su dignidad. Los Estados Unidos se unen a esas voces en su condena inequívoca del anuncio que hicieron los talibanes el 23 de marzo de prohibir el retorno de las niñas a las escuelas secundarias en la mayor parte del país, y del decreto emitido el 7 de mayo que impone nuevas restricciones a las mujeres y las niñas.

Cuando los talibanes adoptan medidas para cumplir sus compromisos, las acogemos con satisfacción. Por ejemplo, celebramos la prohibición de los estupefacientes por parte de los talibanes como un primer paso positivo hacia el establecimiento de un sector agrícola lícito, reconociendo, por supuesto, que el seguimiento será fundamental.

No obstante, el Consejo de Seguridad ha sido claro y unánime: si los talibanes desean normalizar sus relaciones con la comunidad internacional, deben dar marcha atrás respecto de las medidas que han adoptado para excluir a las mujeres de la vida social, política y económica, y hacerlo de inmediato. Nuestras expectativas son sencillas y se basan en los principios fundacionales del sistema de las Naciones Unidas. Todos los afganos deben poder hablar, practicar su fe y aprender sin temor. Todos y cada uno de ellos tienen derecho a la igualdad de acceso a la educación, el empleo y la participación en la vida pública.

Doy las gracias a la Sra. Royan por compartir las historias de quienes ya no pueden compartirlas ni hablar por sí mismos. Permitir que los afganos disfruten de sus derechos humanos y libertades fundamentales no es solo lo que el pueblo afgano merece y algo que los talibanes deben hacer para obtener legitimidad y el reconocimiento de la comunidad internacional; es también un requisito indispensable para un Afganistán estable y próspero.

La historia afgana también ha dejado claro, como mencionó el Representante Especial Adjunto del

Secretario General, que gobernar por decreto de manera excluyente lleva sistemáticamente a la inestabilidad; y, sin embargo, los talibanes aún no han incorporado a otros grupos afganos en su enfoque de liderazgo. No es de extrañar, pues, que las necesidades humanitarias de los afganos sigan siendo graves, aunque el apoyo de la comunidad internacional haya contribuido a evitar el peor de los desastres humanitarios en el último año.

Por ese motivo, los Estados Unidos siguen siendo el principal donante mundial de asistencia humanitaria al Afganistán y una fuente de recursos para las operaciones de las Naciones Unidas en ese país en general. Como parte de nuestro apoyo a la respuesta humanitaria en el Afganistán, hemos encabezado una serie de medidas adicionales a fin de facilitar el flujo de asistencia humanitaria hacia el Afganistán y la actividad comercial en el país.

Nos enorgullece haber promovido la resolución 2615 (2021) el pasado mes de diciembre, mediante la cual se establece una excepción humanitaria para facilitar la entrega de asistencia fundamental en apoyo de las necesidades básicas del pueblo afgano. Además, hemos aclarado que las instituciones financieras, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones internacionales y las empresas del sector privado pueden realizar una amplia gama de transacciones financieras y actividades económicas en beneficio del pueblo del Afganistán, sin dejar de cumplir las sanciones de los Estados Unidos.

Con todo, la inseguridad alimentaria en el Afganistán sigue siendo grave. Como ha señalado el Secretario General Adjunto Griffiths, casi la mitad de la población sigue sufriendo inseguridad alimentaria. El plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para 2022 solo se ha financiado parcialmente. El terremoto de ayer pone de manifiesto la vulnerabilidad del pueblo afgano y resalta la imperiosa necesidad de seguir prestando asistencia humanitaria. Hemos anunciado más de 720 millones de dólares en asistencia humanitaria para el Afganistán desde agosto de 2021, e instamos a otros miembros de la comunidad internacional a que hagan lo que les corresponde para proporcionar la asistencia necesaria a fin de cubrir el grave déficit de financiación.

De forma concertada con la comunidad internacional, también instamos a los talibanes a que cumplan sus compromisos declarados en materia de lucha contra el terrorismo y paso seguro. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) sigue desempeñando un papel fundamental, como siempre, en

apoyo de las numerosas y variadas necesidades del pueblo afgano. Damos las gracias al equipo de la UNAMA por su labor y compromiso constantes en el desempeño de su mandato. Quisiéramos aprovechar la oportunidad para celebrar y reconocer el liderazgo y la dedicación de la Embajadora Deborah Lyons al concluir su servicio como Representante Especial del Secretario General y Jefa de la UNAMA.

Los Estados Unidos mantienen su compromiso de apoyo al pueblo del Afganistán.

**Sra. Bongo (Gabón)** (*habla en francés*): Permítaseme comenzar expresando las sinceras condolencias y el apoyo de mi delegación al pueblo del Afganistán, en particular a las familias afectadas, tras el trágico terremoto ocurrido ayer. El devastador costo material y, sobre todo, humano de ese terremoto ha agravado la fragilidad del Afganistán y aumentado la necesidad de solidaridad por parte de la comunidad internacional.

Doy las gracias al Representante Especial Adjunto del Secretario General, Ramiz Alakbarov, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Martin Griffiths, por sus claras exposiciones informativas sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la situación en el país. Celebro la presencia entre nosotros de las Sras. Yalda Hakim y Yalda Royan. Hemos escuchado con atención sus exposiciones informativas.

Efectivamente, el Afganistán se enfrenta a un número cada vez mayor de desafíos, sobre todo en lo que respecta a los derechos y libertades fundamentales, pero también a la seguridad y las cuestiones humanitarias.

Los sucesivos anuncios de disolución de varias entidades que participaban en la implantación del estado de derecho en el Afganistán, como la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, la Comisión Independiente de Supervisión de la Aplicación de la Constitución y el Consejo Superior para la Reconciliación Nacional, atestiguan la radicalización de las autoridades *de facto*.

En el mismo sentido, la eliminación del Departamento de Partidos Políticos, que hace imposible el registro de partidos políticos, es otra medida que contraviene la pluralidad y la inclusividad del panorama político afgano que la comunidad internacional quisiera ver.

También observamos y condenamos el hecho de que, a pesar de los numerosos llamamientos de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad, los talibanes continúan restringiendo las

libertades y violando los derechos de las mujeres y las niñas que tanto les había costado conseguir. La repercusión y el papel positivo de las mujeres en la sociedad están más que demostrados. Su contribución a la sociedad afgana es fundamental para lograr la recuperación y el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el país. Instamos a las autoridades *de facto* a que revoquen sus restricciones y respeten las garantías dadas a la comunidad internacional sobre los derechos de las mujeres y las niñas. Su responsabilidad y credibilidad están en juego.

Cabe recordar que los derechos humanos son universales y no se pueden derogar bajo ningún pretexto. Hacemos un llamamiento a las autoridades *de facto* para que cumplan las normas internacionales y garanticen su respeto.

La situación del Afganistán en materia de seguridad es inestable. El aumento de los ataques por parte de grupos armados opuestos a los talibanes; la proliferación de la actividad terrorista, en particular de Daesh, y las tensiones cada vez mayores con los Estados vecinos son motivos graves de preocupación. Además, los civiles siguen sufriendo las consecuencias desastrosas del uso de artefactos explosivos improvisados. Condenamos todos esos ataques y pedimos a las autoridades *de facto* que redoblen sus esfuerzos para luchar contra el terrorismo y proteger a la población, responsabilidad que les incumbe.

Las tensiones que han aumentado a lo largo de la frontera afgana con Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, así como con el Irán y el Pakistán, han provocado enfrentamientos que han causado bajas civiles y es probable que desestabilicen aún más la región. Pedimos a todas las partes que actúen con la máxima moderación.

Las exposiciones informativas que acabamos de escuchar nos recuerdan que el Afganistán atraviesa una crisis humanitaria de una violencia singular. Es la consecuencia del colapso de sus sistemas económico, social y financiero, así como de varios años de conflicto. Además, la sequía ha contribuido a aumentar la pobreza, el hambre y el desplazamiento de la población. El país se enfrenta a una inseguridad alimentaria sin precedentes.

Pedimos a los donantes que continúen sus esfuerzos en apoyo de la asistencia humanitaria. En este sentido, acogemos con satisfacción la reanudación de la labor del Banco Mundial en proyectos centrados en la atención sanitaria, la agricultura y los medios de subsistencia.

Nos hacemos eco del llamamiento al diálogo que el Secretario General hizo a las autoridades *de facto*. El diálogo debe incluir a las demás partes interesadas

nacionales, las Naciones Unidas y la comunidad internacional con el fin de lograr una paz duradera para el Afganistán y toda la región.

Por último, quisiera reiterar nuestro pleno apoyo a la UNAMA y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por sus esfuerzos sobre el terreno.

**Sra. Buenrostro Massieu (México):** Quisiera comenzar mi intervención expresando nuestras condolencias por la pérdida de vidas y los daños causados por el terremoto en el Afganistán el día de ayer. Agradecemos también los esfuerzos en curso de las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional.

Lamentablemente, ese trágico suceso se suma a los múltiples obstáculos que ya está sufriendo el país, asolado por la situación humanitaria, el colapso económico, el incremento en ataques terroristas y la crisis de los derechos humanos.

Considerando lo expuesto por los Sres. Alakbarov y Griffiths y reconociendo la presencia de las Sras. Hakim y Royan, a quienes agradecemos sus valientes participaciones y a quienes decimos que sus mensajes no caen en el vacío, centraré mi intervención en las siguientes cinco reflexiones.

En primer lugar, el frágil optimismo de algunos miembros de la comunidad internacional acerca de la posibilidad de interactuar sobre la base de la confianza ha ido decreciendo. En los últimos diez meses, se ha buscado borrar del mapa a las mujeres y excluir a las minorías, y la lucha contra el terrorismo ha sido, cuando menos, laxa. Si bien resulta frustrante reiterar exhortos para que se respeten y cumplan promesas, el Consejo tiene la obligación y la capacidad de dar visibilidad a ciertos temas y por ello hay que insistir sobre los mismos.

En segundo lugar, la disposición y habilidad de la comunidad internacional de apoyar al Afganistán también depende de quién esté en el poder y si está comprometido con su pueblo. El desmantelamiento de las instituciones, un sistema de impartición de justicia disfuncional, la limitación de las mujeres en la vida pública y la falta de representación de otros grupos étnicos en los principales cargos del Gobierno simplemente no corresponden con las aspiraciones de las afganas y los afganos.

En tercer lugar, México cree firmemente en el diálogo como la mejor opción para apoyar al pueblo afgano. El Consejo de Seguridad también espera resultados concretos. Como mínimo, debería haber un cambio sustancial hacia un sistema de participación y

gobernanza incluyente, un marco político-legal transparente que regule las actividades estatales y la vida diaria en el Afganistán, así como el acceso a mecanismos de justicia que reflejen las obligaciones y los compromisos internacionales.

En cuarto lugar, mi país ha sido claro en que no se puede supeditar o condicionar la ayuda humanitaria a consideraciones políticas. Así lo dijimos cuando el Consejo decidió crear una exención humanitaria en diciembre pasado mediante la resolución 2615 (2021), y así lo mantenemos el día de hoy. Sin embargo, ante crecientes niveles de inseguridad alimentaria, se necesita un acceso humanitario irrestricto y sin discriminación. Frente al retiro de financiamiento internacional por las acciones del talibán, resulta más urgente que nunca crear fuentes de empleo y subsistencia sostenibles. Por eso, aquí surge la pregunta: ¿cómo va a recuperarse la economía afgana si la mitad de su fuerza laboral no puede trabajar?

En quinto lugar, el pasado mes de marzo, decidimos de forma colectiva que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la Representante Especial del Secretario General ejecutarían su mandato en estrecha consulta con todos los actores e instancias políticos afganos y las autoridades competentes. La interacción es un elemento crítico, de ahí que esperamos que se brinde a la UNAMA el acceso directo a aquellos que tienen poder de decisión, en especial sobre las lamentables medidas que impiden el acceso de las niñas a las aulas, así como las muchas restricciones para las mujeres.

Abogamos por que se generen sinergias entre los sectores que deben estar involucrados para atender los múltiples retos a los que se enfrenta el Afganistán. Aprovecho para reiterar el apoyo de mi Gobierno al trabajo de las Naciones Unidas sobre el terreno y agradecer a la Sra. Lyons por estos años de servicio al frente de la Misión. Confiamos en que los mensajes del Consejo, de organizaciones regionales como la Organización de Cooperación Islámica y de aquellos que tienen interlocución directa con el talibán tengan el eco que estamos esperando.

**Sra. Broadhurst Estival (Francia) (habla en francés):** Doy las gracias a todos los ponentes de hoy por sus presentaciones. En nombre de Francia, también yo quisiera expresar nuestras condolencias y solidaridad a las familias de las víctimas del violento terremoto que sacudió ayer el sureste del Afganistán y dejó cientos de muertos y heridos.

Una vez más, la situación que han expuesto nuestros ponentes hoy es sumamente sombría. Hemos constatado la gravedad de la situación humanitaria, descrita por el Sr. Martin Griffiths. El Sr. Ramiz Alakbarov nos ha alertado de la falta de avances en casi todos los ámbitos en los que los talibanes habían asumido compromisos con la comunidad internacional. Sus últimas decisiones, así como la dramática situación que han descrito las Sras. Yalda Hakim y Yalda Royan, demuestran que los talibanes no han cambiado.

Desde agosto, la comunidad internacional se ha movilizado para garantizar la supervivencia de la población afgana y el restablecimiento de la estabilidad y la seguridad en el Afganistán. En primer lugar, quisiera recordar el compromiso constante de Francia y la Unión Europea de responder, sin demora ni condiciones, a la grave crisis humanitaria. La Unión Europea ha aportado más de 335 millones de euros desde 2021, además de facilitar la entrega de asistencia con puentes aéreos humanitarios. A título nacional, Francia ha aportado más de 123 millones de euros de asistencia humanitaria desde septiembre. Respaldamos la aprobación de la resolución 2615 (2021) en diciembre con el fin de garantizar que nada se interponga en la entrega de la asistencia que necesitan los miles de hombres, mujeres y niños que sufren a diario en el Afganistán. Por otro lado, no se deben escatimar esfuerzos, como se ha dicho anteriormente, para reforzar los mecanismos de gestión de riesgos a fin de evitar que los talibanes desvíen de alguna manera esa asistencia. El Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) ha concedido recientemente exenciones a la prohibición de viajar a 13 miembros de los talibanes, de manera que puedan participar en las conversaciones internacionales encaminadas a sacar al Afganistán del aislamiento impuesto por los propios talibanes.

La comunidad internacional ha sido clara. Hay cinco condiciones que los talibanes deben respetar para que se levante el actual aislamiento. Quisiera recordarlas: la constitución de un Gobierno representativo; la salida segura de los afganos que deseen abandonar el país; el respeto de los derechos fundamentales de todos, en particular de las mujeres; el acceso sin obstáculos de la asistencia humanitaria, y la ruptura total y concreta de los vínculos con los grupos terroristas. Hasta la fecha, ninguna de esas condiciones se ha cumplido plenamente. Las recientes decisiones adoptadas en violación de los derechos de las mujeres y las niñas son inaceptables, incluida la decisión de 23 de marzo de excluir a las niñas de la escuela secundaria. Se ha vulnerado la

confianza y esas decisiones demuestran que las promesas de los talibanes son vacías. Por ese motivo, el Comité 1988 revocó las exenciones de la prohibición de viajar para los dos ministros de educación. En cuanto a los compromisos en materia de seguridad contraídos por los talibanes, también estamos decepcionados. Como se pone de manifiesto en el informe del Secretario General (S/2022/485), no se han cortado los vínculos con los grupos terroristas. Los anuncios sobre el tráfico de estupefacientes pueden ser alentadores, pero por ahora no son más que promesas.

Por último, quiero recordar que el aumento de las violaciones graves de los derechos humanos es inaceptable. Las mujeres afganas son las principales víctimas. Como han señalado tan elocuentemente las Sras. Hakim y Royan, su libertad se ha ido reduciendo día a día hasta convertirse en prisioneras en su propio país. No obstante, el Afganistán no puede tener un futuro sin sus mujeres, que tanto han contribuido al desarrollo del país en los últimos 20 años. El respeto de los derechos humanos, en particular los de las mujeres y las niñas, no puede ser una variable de ajuste en nuestros debates ni en la respuesta de las Naciones Unidas a la crisis en el Afganistán. Se trata de un principio clave consagrado en la Carta de las Naciones Unidas que todos debemos defender y promover. El mandato que el Consejo ha otorgado a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) le proporciona los medios para hacerlo, y esperamos que la Misión cumpla plenamente su cometido.

Para concluir, quisiera reiterar el pleno apoyo de Francia al pueblo afgano, así como nuestra disposición a participar en los esfuerzos necesarios para aliviar su sufrimiento y nuestra plena cooperación con las Naciones Unidas, incluida la UNAMA.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme sumarme a mis colegas para transmitir nuestras sinceras condolencias al pueblo del Afganistán por el sufrimiento causado por el devastador terremoto. Como han dicho los Ministros de mi país, el Reino Unido está dispuesto a apoyarlos en estos difíciles momentos. El Reino Unido es uno de los mayores donantes de asistencia humanitaria para el Afganistán y ya estamos trabajando con los equipos sobre el terreno, incluidas las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y el Comité Internacional de la Cruz Roja, con el fin de hacer llegar la asistencia a quienes más la necesitan. Permítaseme también dar las gracias al Representante Especial Adjunto Alakbarov y al Secretario General

Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas y, en particular, a las ponentes de la sociedad civil por sus impactantes y conmovedores testimonios.

La situación humanitaria y económica en el Afganistán sigue siendo crítica. Más de 24 millones de afganos necesitan apoyo humanitario y casi 20 millones se enfrentan a una grave inseguridad alimentaria. Es necesario actuar con urgencia a fin de evitar una catástrofe humanitaria y el colapso económico. El firme liderazgo de las Naciones Unidas sigue siendo fundamental a la hora de coordinar el apoyo de la comunidad internacional y negociar de manera eficaz con los talibanes para garantizar en todo el país un acceso humanitario basado en principios.

El Reino Unido sigue apoyando al pueblo afgano. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores coauspicó la conferencia de las Naciones Unidas sobre promesas de contribuciones humanitarias el 31 de marzo, en la que se recaudaron 2.400 millones de dólares. A nivel nacional, nos hemos comprometido a aportar 380 millones de dólares en asistencia en este ejercicio económico para apoyar las necesidades humanitarias y humanas básicas. Apoyamos firmemente el régimen de sanciones del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) como instrumento fundamental en la promoción de la paz y la seguridad y la estabilidad en el Afganistán. A través de la excepción humanitaria se garantiza que el régimen no constituya un obstáculo para la prestación de asistencia humanitaria y otras actividades de apoyo a las necesidades humanas básicas.

La estabilidad económica y la prestación de servicios básicos son esenciales para poner fin al bucle de necesidades humanitarias y de sufrimiento. Apoyamos el liderazgo de las Naciones Unidas a ese respecto y subrayamos la necesidad de que los talibanes cumplan sus compromisos tanto con el pueblo afgano como con la comunidad internacional.

Como han dicho hoy las Sras. Hakim y Royan, las mujeres y las niñas del Afganistán están haciendo frente a restricciones inaceptables a la libertad de circulación y a su vestimenta, así como al acceso a la educación, al empleo y a los servicios. Las mujeres y las niñas formadas y capaces de participar plenamente en la sociedad contribuirán al desarrollo económico, la paz y la seguridad. Al Reino Unido también le preocupan profundamente las denuncias graves de ejecuciones extrajudiciales, detenciones y desapariciones de afganos, entre los que se incluyen activistas de la sociedad civil, antiguos miembros

de fuerzas de seguridad y funcionarios gubernamentales. Han aumentado los informes de atentados terroristas. Las amenazas del terrorismo y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán suponen un gran riesgo para la seguridad regional y para el propio país.

El papel de las Naciones Unidas sigue siendo más importante que nunca. Rendimos homenaje a la labor de Deborah Lyons y esperamos trabajar con el nuevo equipo directivo. La comunidad internacional debe seguir hablando con una sola voz a fin de presionar a los talibanes para que cumplan sus obligaciones y promuevan los objetivos compartidos en materia de derechos humanos, acceso humanitario y lucha contra el terrorismo, así como de un Gobierno más inclusivo.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y al Representante Especial Adjunto Ramiz Alakbarov por sus exposiciones informativas. También hemos escuchado atentamente las exposiciones de las representantes de la sociedad civil.

El Afganistán se encuentra en una fase crítica de transición del caos a la gobernanza, y el pueblo afgano tiene una oportunidad histórica de controlar realmente su propio futuro y destino. Desde el pasado mes de agosto, la situación en el Afganistán se ha mantenido estable en términos generales, con un descenso marcado de los conflictos violentos, aunque persisten retos profundamente desalentadores en los frentes humanitario y económico. Ayer mismo se produjo un terremoto en el este del Afganistán, que causó al menos 1.000 muertos y cientos de heridos, y el número de bajas sigue aumentando. China deplora la muerte de las víctimas y transmite sus condolencias a las familias y a los heridos. Proporcionaremos ayuda humanitaria de emergencia en función de las necesidades del Afganistán. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique su apoyo, y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para que actúe urgentemente en apoyo de los esfuerzos de socorro en el Afganistán. Afganistán aún tiene un largo camino que recorrer para lograr la paz y el desarrollo, y no debemos olvidar al pueblo afgano. Es responsabilidad de la comunidad internacional aumentar la prestación de apoyo y asistencia.

En primer lugar, debe reforzarse la colaboración constructiva para apoyar al Afganistán con objeto de que logre la consecución de una gobernanza estatal autónoma y eficaz. De las lecciones adquiridas en los últimos 20 años se desprende que las intervenciones militares

y los modelos extranjeros no funcionan en el Afganistán. Todas las partes deben respetar verdaderamente el principio de que esa labor debe ser dirigida y asumida como propia por los afganos, y deben ser pragmáticas a la hora de fortalecer su apoyo al Gobierno provisional afgano, guiar y apoyar pacientemente la reconciliación nacional y la unidad interna en el Afganistán y ponderar la adopción de un modelo de gobernanza que se adapte a las condiciones del país. Debe ser un proceso impulsado internamente y progresivo para el que se requiere una actitud previsor y la paciencia necesaria.

Hace unos días, las autoridades talibanes afganas celebraron una primera reunión de la Comisión para el Retorno y la Comunicación con antiguos funcionarios y personalidades políticas afganas y anunciaron que celebrarían la loya jirga. Todas esas tendencias son positivas. Se espera que todas las partes afganas mantengan el diálogo y las consultas y permitan la reconciliación política, y la comunidad internacional debe facilitar esos esfuerzos.

China celebró la prórroga de la exención de la prohibición de viajar para determinados miembros de los talibanes impuesta por el Comité establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) relativa a Al-Qaida, los talibanes y personas y entidades asociadas. Esa prórroga va en consonancia con las necesidades prácticas de apoyo al diálogo entre las partes afganas. Esperamos que los miembros del Consejo permanezcan unidos a ese respecto y se abstengan de vincular arbitrariamente esa cuestión con otras que no guardan relación con ella.

En segundo lugar, es preciso aumentar los recursos que se envían al Afganistán con objeto de ayudarlo a superar los problemas económicos y de subsistencia. La situación humanitaria y económica del Afganistán empeoró drásticamente tras la retirada precipitada de los efectivos extranjeros. Según el informe del Secretario General (S/2022/485), 24,4 millones de personas en el Afganistán, es decir, casi el 60 % de la población, necesitan asistencia humanitaria. Unos 19,7 millones padecen hambre y 6,6 millones escasez aguda de alimentos, la cifra más elevada del mundo. El aumento de los precios de los alimentos y la inflación han agravado la situación. Hasta la fecha solo se ha financiado el 30 % del plan de respuesta humanitaria del Afganistán, lo que equivale a un déficit de 3.000 millones de dólares. Otros acontecimientos geopolíticos han disipado la atención de los principales países donantes en el Afganistán. Se trata de una tendencia extremadamente peligrosa que podría convertir la crisis actual en una catástrofe aún mayor.

Los diversos organismos de asistencia humanitaria en el Afganistán deben reforzar su coordinación y sinergia. En el marco de ese propósito, debe respetarse la titularidad del Gobierno provisional en lo que respecta a la recepción de la ayuda extranjera. Esa es una condición *sine qua non* para la entrega eficaz de la ayuda. En abril, decenas de expertos independientes en derechos humanos de las Naciones Unidas emitieron una declaración conjunta por la que subrayaban que, debido a la congelación impuesta por los Estados Unidos de los activos afganos en el extranjero, las condiciones de vida de las mujeres y los niños afganos han empeorado, e hicieron un llamamiento para que se levantara esa congelación lo antes posible. Lamentablemente, no se ha logrado ningún avance a ese respecto. En un momento en que el pueblo afgano necesita recursos más que nunca, es irrazonable, injustificable e inadmisibles que se congelen sus cuantiosos activos en el extranjero. Los Estados Unidos deben responder a los llamamientos del Secretario General, de los expertos en derechos humanos, de los organismos humanitarios y de otras partes, garantizando la devolución incondicional de los activos afganos en el extranjero lo antes posible, y la UNAMA debe promoverla activamente, de conformidad con el mandato del Consejo de Seguridad.

En tercer lugar, deben adoptarse medidas integrales para respaldar el desarrollo sólido en el Afganistán. Los problemas relacionados con la inseguridad, el terrorismo, los estupefacientes y los refugiados a los que se enfrenta el Afganistán están interrelacionados. Tenemos que adoptar un enfoque integral y hallar soluciones a sus causas profundas. Debemos instar al Afganistán a que elimine los focos en los que se origina el terrorismo y a que desmantele con determinación organizaciones terroristas como el Estado Islámico y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental. Es preciso promover la prohibición del cultivo de adormidera por parte de los talibanes y apoyar al Afganistán a desarrollar cultivos alternativos con objeto de acabar con los estupefacientes. Se deben garantizar plenamente los derechos e intereses de las mujeres y los niños del Afganistán, incluido su derecho a la educación y al empleo, y es necesario desplegar esfuerzos constantes a ese respecto.

Al mismo tiempo, esos objetivos no se podrán desarrollar si el Afganistán no mantiene la estabilidad general y alcanza gradualmente el desarrollo y el progreso. Hace unos días conmemoramos el Día Mundial del Refugiado y se marcó, por primera vez en la historia, el hito de que el número de refugiados y desplazados en el mundo superaba los 100 millones. No debemos olvidar

los 11 millones de refugiados afganos que ha provocado la guerra en el Afganistán, millones de los cuales viven en países vecinos como el Pakistán y el Irán. Según datos recientes, desde julio del año pasado, se ha rechazado el 90 % de las solicitudes tramitadas por refugiados afganos para ingresar en los Estados Unidos. Confiamos en que el país en cuestión cumpla seriamente con sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los refugiados, y también en que proporcionen más apoyo al Afganistán y a otros países con vistas a evitar una mayor ola de refugiados.

China apoya a las Naciones Unidas para que sigan desempeñando un papel importante en la ayuda para la reconstrucción pacífica del Afganistán. En los últimos dos años, la Representante Especial del Secretario General Lyons dirigió la labor de la UNAMA en circunstancias complejas y logró resultados positivos. China aprecia la labor de la Representante Especial del Secretario General, que ha concluido recientemente su misión.

Como país vecino y amigo del Afganistán, China siempre ha mostrado su disposición a respaldar la paz, la estabilidad y el desarrollo en ese país. Desde principios del invierno pasado, el Gobierno chino proporcionó 250 millones de yuanes en ayuda de emergencia al Afganistán y seguirá desembolsando los 1.000 millones de yuanes de ayuda bilateral que anunció. Recientemente, China acogió la tercera reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos del Afganistán, en la que se hizo un llamamiento urgente a sus vecinos para que presenten iniciativas significativas y prácticas y apoyen la paz y la reconstrucción en el Afganistán.

Mientras hablamos, ya se han puesto en marcha numerosos proyectos que desempeñarán un importante papel en la promoción del desarrollo pacífico y estable del Afganistán en el porvenir. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para contribuir a lograr un futuro nuevo y más brillante para el Afganistán.

**Sr. Costa Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): En primer lugar, el Brasil quisiera expresar su más sentido pésame a las familias de las víctimas del terremoto que sacudió ayer la parte oriental del Afganistán. A la espera de información más precisa sobre el alcance total de la devastación y el número de víctimas, el Brasil expresa su agradecimiento por los mejores esfuerzos realizados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y todos los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno para responder rápidamente a los llamamientos de apoyo. Nos

solidarizamos con todas las personas afectadas en estos difíciles momentos.

El Brasil agradece al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y al Representante Especial Adjunto del Secretario General Ramiz Alakbarov la información actualizada que han proporcionado. También damos las gracias a la Sra. Yalda Hakim y a la Sra. Yalda Royan por sus presentaciones esclarecedoras. Doy la bienvenida a los representantes del Afganistán, el Irán, el Pakistán y Uzbekistán en esta sesión.

Las necesidades humanitarias cada vez mayores de la población afgana en el difícil escenario de las demandas de asistencia humanitaria internacional que compiten entre sí son alarmantes. Antes del terremoto, el 59% de la población necesitaba ayuda, y solo el 31% del plan de respuesta humanitaria estaba financiado. Los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias ya estaban luchando para prestar ayuda esencial a la población necesitada. Ese escenario probablemente empeorará por los efectos del terremoto ocurrido esta semana.

El Brasil recuerda que la asistencia humanitaria al pueblo afgano no constituye, ni debe constituir, una violación del régimen de sanciones. Reconocemos que se han desplegado esfuerzos encaminados a superar las dificultades en que se han visto las organizaciones humanitarias y los organismos de las Naciones Unidas para enviar recursos financieros al Afganistán, pero una vez más hacemos un llamamiento a todos los países para que sigan estudiando detenidamente la cuestión. Las exenciones humanitarias de todas las sanciones deben cumplirse a fin de garantizar que no se obstruya el acceso a los alimentos, el alojamiento y los suministros sanitarios esenciales para los más necesitados. Ese entendimiento es aplicable al Afganistán, pero también a otras crisis humanitarias.

La ayuda vital de la comunidad internacional debe seguir fluyendo para aliviar el sufrimiento de todas las personas vulnerables en el Afganistán. Sin embargo, todos sabemos que solamente las medidas de desarrollo a largo plazo allanarán el camino hacia un futuro más próspero y pacífico para el Afganistán. En ese sentido, el Brasil se hace eco de los llamamientos a los miembros de la comunidad internacional para que examinen la posibilidad de descongelar los activos de las instituciones afganas.

El Consejo de Seguridad también debe seguir trabajando en favor de la protección y la promoción de los derechos humanos en el Afganistán, especialmente los

que parecen más afectados: los de las mujeres y las niñas, los niños, los defensores de los derechos humanos, los periodistas y otros trabajadores de los medios de comunicación, y las personas pertenecientes a minorías étnicas y religiosas.

Nuestro especial agradecimiento se dirige a la Sra. Deborah Lyons por la labor resuelta que ha desempeñado hasta el 15 de junio como Representante Especial del Secretario General para el Afganistán. El Brasil agradece a la Sra. Lyons su colaboración continua con todos los agentes y partes interesadas afganas pertinentes para abordar los numerosos retos que tiene ante sí el país, así como su incansable labor de movilización de la asistencia humanitaria y de defensa de la promoción de los derechos humanos, especialmente los derechos fundamentales de las mujeres y las niñas.

El Brasil reitera su pleno apoyo a la labor de la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en su mandato de apoyar y promover la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y las niñas y la cabal protección de sus derechos humanos, incluido el derecho a la educación, la participación, la implicación y el liderazgo plenos, igualitarios y significativos, en condiciones de seguridad, de las mujeres, en todos los niveles y etapas de la adopción de decisiones, de conformidad con la resolución 1325 (2000) y las resoluciones conexas.

Todavía no hemos visto el regreso de las mujeres a la vida pública ni el de las niñas a las aulas de la enseñanza secundaria. Los derechos de las mujeres y las niñas deben cumplirse no solo en razón de las obligaciones del Afganistán en virtud del derecho internacional de los derechos humanos, sino también porque la participación de las mujeres en la actividad económica es primordial para la economía del Afganistán, su actual recuperación y su desarrollo sostenible en el porvenir. Además, hay que permitir a las organizaciones de mujeres afganas que prestan servicios a mujeres y niñas que puedan seguir llevando a cabo su labor crucial. Hay que garantizar las condiciones necesarias para que eso ocurra.

Como la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, dijo la semana pasada en Ginebra al describir la situación en el Afganistán, los afganos “están viviendo algunos de los momentos más oscuros en una generación”. Las conclusiones del último informe del Secretario General (S/2022/485) confirman ese análisis sombrío. El terremoto añade un nuevo grado de gravedad a la ya preocupante

situación humanitaria sobre el terreno. Debemos seguir trabajando de consuno para lograr un proceso político afgano democrático inclusivo, en el que las mujeres participen plenamente, y que promueva el cese de las hostilidades, la estabilidad y la reconciliación nacional.

**Sra. Toroitich** (Kenya) (*habla en inglés*): Ante todo, Kenya se suma a otros países para expresar sus más sinceras condolencias al pueblo del Afganistán tras el devastador terremoto en la provincia de Paktika. Elogiamos la rápida movilización de las autoridades y de los agentes humanitarios para aportar una respuesta de emergencia y esfuerzos de búsqueda y rescate.

Doy las gracias al Representante Especial Adjunto del Secretario General Alakbarov y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas y la información actualizada que han proporcionado sobre los últimos acontecimientos ocurridos en el Afganistán. También quisiera dar las gracias a la Sra. Yalda Hakim y a la Sra. Yalda Royan por sus mensajes aleccionadores.

Kenya se siente profundamente preocupada por la frágil situación de la seguridad en el Afganistán. Hemos asistido a un aumento de los atentados terroristas perpetrados contra la población civil, especialmente contra grupos minoritarios, que siguen socavando los esfuerzos de paz. Esperamos que los talibanes renueven su empeño de luchar contra el terrorismo y de garantizar que el Afganistán no sea un refugio para los grupos terroristas del Estado Islámico o Al-Qaida. Además, los talibanes deben velar por que el territorio del Afganistán no vuelva a ser utilizado por esos grupos terroristas para exportar el terrorismo a otras regiones. Eso debe llevarse a cabo de manera que se respeten los derechos humanos básicos y se defienda la dignidad del pueblo afgano.

Elogiamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a otros organismos humanitarios que siguen operando en un entorno cada vez más complejo y difícil. Su versatilidad y capacidad de actuación en estas circunstancias excepcionales exige un apoyo mayor y previsible por parte de la comunidad internacional.

La sombría situación económica, agravada por diversos factores internos y externos, está sumiendo a millones de afganos en una situación de necesidad extrema. Cuando hablamos de economía, no podemos pasar por alto la importante contribución de las mujeres al desarrollo económico. La subutilización de las mujeres, así como su exclusión de la fuerza de trabajo y de talento, seguirán limitando el crecimiento económico en el Afganistán. Por ello, esperamos que, como mínimo, los

talibanes cuenten con la participación de las mujeres en todos los niveles e incorporen su voz al definir políticas no discriminatorias para abordar los desafíos políticos, económicos y de seguridad a los que se enfrenta el país. A la hora de subsanar algunas de las deficiencias de financiación, se plantea también la necesidad de considerar la posible utilización de los activos afganos congelados, en un marco de rendición de cuentas acordado, como parte de los esfuerzos de recuperación de una economía maltrecha.

Kenya lamenta profundamente que hayan pasado 279 días desde que los talibanes suspendieron la escolarización de las niñas a partir del sexto grado. No hay justificación posible para discriminar a las mujeres y las niñas. Como país que acoge a un gran número de refugiados, reconocemos y encomiamos a los vecinos del Afganistán por haber abierto generosamente sus fronteras en los últimos meses, sobre todo durante este difícil período. Por ello, instamos a la comunidad internacional a que apoye sus esfuerzos mediante una financiación previsible.

En nombre de mi delegación, quisiera expresar nuestra sincera gratitud a la Sra. Lyons por su laboriosa dedicación a la UNAMA. Le deseamos todo el éxito en sus futuros proyectos.

Por último, Kenya reafirma su solidaridad inquebrantable con el pueblo del Afganistán y está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos encaminados a garantizar su seguridad y bienestar.

**Sra. Alhefeti** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, nos sumamos a la expresión de condolencias para las familias de las víctimas del terremoto devastador que ayer asoló el sudeste del Afganistán y deseamos una pronta recuperación a los heridos. Los Emiratos Árabes Unidos estarán siempre dispuestos a aliviar el sufrimiento del pueblo afgano, empezando por facilitarles la ayuda necesaria para superar esta catástrofe.

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Sr. Ramiz Alakbarov y al Sr. Martin Griffiths por sus exhaustivas exposiciones informativas. También hemos escuchado con atención las impresionantes declaraciones de la Sra. Yalda Royan y la Sra. Yalda Hakim sobre las difíciles circunstancias que viven los afganos, en especial las mujeres y las niñas. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Lyons, por su labor fundamental al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) durante el período de su mandato.

La situación en el Afganistán es desesperada y alarmante, sobre todo por la falta de avances en los ámbitos señalados por el Consejo de Seguridad en la resolución 2596 (2021) relativa al Afganistán, como el establecimiento de un Gobierno inclusivo, la lucha contra el terrorismo y la defensa de los derechos humanos, en especial el derecho de las mujeres al trabajo y el derecho de las niñas a la educación, así como su participación en todos los aspectos de la vida. No se trata de meras expectativas de la comunidad internacional, sino de aspectos básicos para que pueda haber crecimiento económico, mejoras en la salud pública y empoderamiento de las mujeres, con miras a lograr la estabilidad y la paz duraderas en el Afganistán.

Quisiera centrarme en cuatro cuestiones importantes. En primer lugar, es imprescindible que prestemos la debida atención al empeoramiento de la situación humanitaria en el Afganistán. Aunque en el pasado invierno haya sido posible evitar una catástrofe humanitaria, los índices de pobreza y de hambre siguen en alza, como se señala en el informe más reciente del Secretario General sobre el Afganistán (S/2022/485). Lamentablemente, el Afganistán es un ejemplo de cómo la subida de los precios de los alimentos —así como los fertilizantes y el gas— está llevando a millones de personas a la inseguridad alimentaria. La advertencia que el Director del Programa Mundial de Alimentos lanzó en marzo, al recordar que habría que privar de comida a quienes pasan hambre para dársela a quienes pasan aún más hambre, es ya una realidad en el Afganistán. Esta situación se ve agravada por el reciente terremoto, que ha tenido un impacto devastador en la población de las zonas afectadas.

Los Emiratos Árabes Unidos acogieron con beneplácito la aprobación de la resolución 2615 (2021), en la que se establece una exención humanitaria al régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), como un paso importante para facilitar la prestación de socorro y otras actividades destinadas a atender las necesidades humanas básicas en el Afganistán. Creemos que podemos guiarnos por el ejemplo del Afganistán y tener en cuenta, examinando cada caso, la posible conveniencia de adoptar un enfoque similar respecto de otros regímenes de sanciones. En ese sentido, subrayamos, una vez más, que habría que tener en cuenta de manera sistemática las posibles consecuencias humanitarias de las sanciones al definir cualquier régimen de sanciones. Asimismo, alentamos a todos los donantes a que hagan el máximo esfuerzo por garantizar que las personas que figuren en la lista de sanciones dimanante de la resolución 1988 (2011) o que tengan vínculos con

terroristas no puedan beneficiarse de ningún tipo de asistencia destinada al pueblo del Afganistán.

En segundo lugar, insistimos en que el acceso de las mujeres y las niñas a la educación y a todos los aspectos de la vida pública no es optativo. La recuperación del Afganistán está condenada a fracasar si se continúa marginando a la mitad de la población. El Consejo de Seguridad debe seguir exigiendo que se revoque la decisión de los talibanes de excluir a las niñas de la educación secundaria y que se restablezca la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la sociedad.

En tercer lugar, la UNAMA debe seguir aplicando su mandato general de entablar un diálogo estructurado con los talibanes, transmitiéndoles el mensaje de la comunidad internacional. Alentamos a la UNAMA a que mantenga una comunicación activa con los talibanes en relación con el empoderamiento de las mujeres y la educación de las niñas, junto con los restantes aspectos de su mandato.

En cuarto lugar, la situación de la seguridad en el Afganistán continúa deteriorándose. El informe más reciente del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones indica que el país ha sido objeto de múltiples atentados terroristas en los últimos meses y que algunos grupos terroristas, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, están fortaleciendo sus capacidades y sus recursos financieros. Esta situación agrava todavía más las dificultades que el país sufre actualmente para mantener la seguridad y controlar las actividades de los grupos terroristas, como pudimos comprobar con el atentado que tuvo lugar este mes en un templo de Kabul y con la explosión que afectó a un mercado particularmente concurrido en Nangarhar.

En el informe más reciente del Secretario General se subraya que los talibanes deben entablar un diálogo serio y significativo con la comunidad internacional para hablar de la lucha contra el terrorismo. Además, el Consejo de Seguridad debe transmitir a los talibanes el mensaje unificado de que el Afganistán no puede ser cobijo de terroristas.

Para concluir, quiero recordar lo que la Sra. Lyons señaló ante el Consejo de Seguridad en numerosas ocasiones: el camino que aún queda por recorrer, después de agosto de 2021, no es fácil. A pesar de los múltiples obstáculos que hemos superado desde entonces, debemos redoblar esfuerzos, ampliar el apoyo a los afganos y seguir presionando a los talibanes. No podemos abandonar al pueblo afgano en este difícil período.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y al Representante Especial Adjunto del Secretario General y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios para el Afganistán, Sr. Ramiz Alakbarov, por sus evaluaciones de la situación en el Afganistán. Desde agosto de 2021, han llevado a cabo un esfuerzo inmenso sobre el terreno, que, estamos seguros, ha salvado la vida de millones de afganos. También hemos escuchado con atención las exposiciones informativas de los representantes de la sociedad civil. Al mismo tiempo, queremos señalar lo siguiente. Tradicionalmente, procedemos según la premisa siguiente. Si el Consejo de Seguridad invita a representantes de la sociedad civil, deberían ser personas del Afganistán. Deberían conocer la realidad existente sobre el terreno y haber experimentado esas dificultades junto con el resto de la población. Nos alegramos de que se haya dado de nuevo la palabra a representantes de los países de la región para hablar sobre esta cuestión, que para ellos reviste gran importancia.

Queremos expresar nuestras sentidas condolencias a las autoridades *de facto* y al pueblo del Afganistán por el devastador terremoto que se ha cobrado la vida de un millar de personas.

Hemos leído con atención el informe del Secretario General sobre la situación en el país (S/2022/485).

Han transcurrido seis meses desde el último debate exhaustivo que se ha celebrado sobre la cuestión afgana en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.8954). Lamentablemente, durante ese tiempo, la situación humanitaria y socioeconómica ha seguido deteriorándose. Los indicadores apuntan a que la calidad de vida se ha reducido en un tercio. La población del país ha estado sufriendo una de las crisis humanitarias que más rápido aumenta del mundo y está literalmente al límite de su supervivencia. El país está azotado por el hambre, la pobreza y el desempleo. La producción y la fabricación están en declive. El sector agrícola se ve afectado por la sequía y hay una gran escasez de semillas, alimentos y fertilizantes. La propagación de la enfermedad por coronavirus también ha ejercido consecuencias devastadoras, sobre todo sobre los grupos de población más vulnerables, como las mujeres y los niños.

En ese contexto, es de lamentar que la conferencia de donantes sobre el Afganistán, celebrada el 31 de marzo bajo los auspicios de las Naciones Unidas, no estuvo a la altura de las expectativas. Por consiguiente, se antojan

hipócritas los intentos de nuestros colegas de los Estados Unidos y de la OTAN de trasladar la responsabilidad a la comunidad internacional en su conjunto por la situación actual de crisis en el Afganistán y por la recuperación del país, así como los intentos de obligar al desamparado pueblo afgano a pagar por los atentados del 11 de septiembre, con los que no tuvo nada que ver. En los tiempos de la Unión Soviética, en el Afganistán se construyeron más de 140 instalaciones que iban a formar la espina dorsal de su economía y, en los 20 años de presencia de la OTAN en el Afganistán, no se construyó ni una sola empresa, por lo que la economía afgana ha dependido directamente de la financiación internacional.

Agradecemos los esfuerzos de los representantes de los organismos humanitarios que trabajan sobre el terreno. Tomamos nota de los esfuerzos desinteresados de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros organismos humanitarios, así como de sus contribuciones a la prestación de asistencia al Afganistán.

Celebramos que los trabajadores humanitarios puedan acceder ahora a regiones a las que no tenían acceso antes del 15 de agosto de 2021. Sin embargo, tenemos constancia de que siguen persistiendo ciertos desafíos. Hará falta tiempo y paciencia para superarlos.

Al mismo tiempo, hay una serie de problemas que llevan décadas sin resolverse en el Afganistán. A ese respecto, confiamos en que la determinación de los organismos humanitarios de mantener un diálogo activo con las autoridades *de facto* contribuya a lograr avances significativos a ese respecto.

Valoramos ciertas medidas adoptadas por los mecanismos internacionales y las instituciones financieras, en particular el Banco Mundial, para mitigar la gravedad de la situación humanitaria. Por desgracia, esas medidas siguen siendo insuficientes para mejorar la vida de los afganos de a pie de manera duradera. La ayuda humanitaria procedente del exterior ejerce un efecto limitado en la mitigación de las tensiones sociales.

En diciembre de 2021, se aprobó la resolución 2615 (2021). Se concibió con el objetivo de crear un espacio propicio para intensificar la ayuda humanitaria inmediata a través de todos los canales. Las disposiciones de esa resolución son una respuesta a la pregunta tan recurrente relativa a las formas de prestar asistencia sin obstáculos en el marco del régimen de sanciones de conformidad con la resolución 1988 (2011). Sin embargo, lo que hemos visto, lamentablemente, es que varios países

siguen interpretando erróneamente su contenido para justificar las restricciones unilaterales. La situación humanitaria, que es ya de por sí precaria, se ve agravada por el colapso económico afgano y la parálisis absoluta del sistema bancario.

En ese contexto, consideramos indignantes los intentos de algunos Estados de frenar, bajo cualquier pretexto, la reanudación de la labor entre los operadores financieros afganos y los sistemas bancarios internacionales y de retrasar indefinidamente los esfuerzos para desbloquear los activos afganos. Mediante esas acciones, mis colegas pierden credibilidad cuando afirman tener interés en la estabilización de la situación en el Afganistán.

Instamos a los donantes occidentales a que dejen de sacar ventaja de la cuestión afgana, a que devuelvan los recursos afganos al país y a que empiecen a prestar una ayuda integral para normalizar la situación socioeconómica y humanitaria sin reservas ni condiciones previas. En última instancia, esos Estados son los principales responsables de las consecuencias de su presencia de dos decenios en el país.

El mantenimiento de la estabilidad en el Afganistán reviste una importancia fundamental para los esfuerzos regionales en favor de una solución pacífica. Consideramos que esa debe ser la prioridad absoluta de toda la comunidad internacional, ya que toda inacción actual acarreará consecuencias a nivel mundial en el futuro que serán aún más negativas. La desestabilización solo beneficiará al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y a otros grupos, como el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, el Movimiento Islámico de Uzbekistán y Jamaat Ansarullah. La creación de nuevos focos de tensión beneficiará a esos grupos. Todos conocemos bien los planes del EIIL de crear un califato y expandir su influencia en la región de Asia Central y luego a la Federación de Rusia.

Siguen persistiendo problemas graves relacionados con la producción y el contrabando de estupefacientes. El Afganistán sigue siendo el principal proveedor de opiáceos del mundo, y tenemos constancia de ciertas medidas que están desplegando las autoridades gubernamentales *de facto* para acabar con esa amenaza. Sin embargo, las iniciativas nacionales por sí solas no bastarán. Es obvio que el Afganistán necesita que la comunidad internacional le facilite ayuda integral para desarrollar cultivos agrícolas alternativos.

Consideramos que los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán revisten suma importancia. Confiamos en que la Misión

siga centrándose en las tareas previstas en su mandato, es decir, la coordinación de la asistencia humanitaria y la facilitación de la recuperación tras el conflicto en el Afganistán.

Al mismo tiempo, será crucial que la Misión mantenga un diálogo constructivo y basado en la confianza con las autoridades *de facto* y que preste asistencia para el desarrollo de la capacidad a fin de crear las condiciones necesarias para resolver eficazmente los problemas de tal forma que se tengan en cuenta las especificidades regionales y culturales sobre la base de las mejores prácticas de los vecinos de la región, incluida la Organización de Cooperación Islámica.

Rusia, como amiga y vecina del Afganistán, le ha proporcionado en el pasado ayuda humanitaria a través de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. También hemos venido proporcionando, de forma bilateral, material humanitario, como alimentos, ropa de abrigo y medicamentos. Lamentamos profundamente que las sanciones ilegales contra nuestro país afecten, entre otras cosas, a nuestra cooperación con las organizaciones humanitarias, lo que provoca la ruptura de vínculos logísticos y financieros. Si fuera necesario, estamos dispuestos a prestar asistencia al Afganistán mediante el suministro de cereales.

Estamos dispuestos a seguir contribuyendo a promover una solución pacífica y la reconciliación nacional en el Afganistán. Mantenemos una cooperación regular con las autoridades *de facto*, que se han centrado sistemáticamente en las cuestiones clave del país, como la amenaza terrorista y el tráfico de estupefacientes, la inclusión política, la ayuda humanitaria y los derechos humanos, en particular los de las mujeres y las niñas.

La cuestión afgana es también una prioridad en los esfuerzos que desplegamos en el marco del formato de Moscú y de otros mecanismos regionales, así como de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y de la Organización de Cooperación de Shanghái.

Tenemos la intención de seguir proporcionando al pueblo afgano y a las autoridades *de facto* del país todos los medios de apoyo posibles para mitigar las consecuencias de la crisis socioeconómica en el país.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en calidad de representante de Albania.

Nos sumamos a nuestros colegas para transmitir nuestras profundas condolencias a las familias de las víctimas del terremoto y deseamos una pronta recuperación a los heridos.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Representante Especial Adjunto del Secretario General Alakbarov por la información más reciente y detallada que han proporcionado sobre la dramática situación en el Afganistán.

Estoy sumamente agradecido a las Sras. Yalda Hakim y Yalda Royan por haber presentado una perspectiva tan importante y necesaria de esa parte de la sociedad afgana, que, por desgracia, está reduciéndose peligrosamente. Doy las gracias en particular a Yalda Hakim por seguir siendo una voz tan fuerte y, ya que ella misma es una mujer afgana, digna de crédito que representa a quienes necesitan ser escuchados, a saber, el pueblo afgano.

Lo que hemos escuchado no infunde muchas esperanzas. Estaba tratando de identificar un solo aspecto positivo que cupiera destacar. Aún sigo tratando de hacerlo. Desde la toma de posesión, como se ha dicho, la economía del país ha caído en picado, y se ha contraído más de un tercio en comparación con el mismo período del año anterior. Hay un desempleo generalizado. Los precios de los alimentos aumentan casi un 20 % al año. Hay familias que hace un año eran de clase media y que ahora sobreviven con una sola comida al día. Como ha dicho el Secretario General Adjunto Griffiths, más de la mitad de la población del país, casi 20 millones de personas, afronta una situación de hambre extrema. Se informa de situaciones tan desgarradoras como familias que venden los órganos de sus hijos solo para poder obtener alimentos.

En lo que respecta a las condiciones de seguridad, suscita una enorme preocupación constatar que Al-Qaida está reapareciendo en el territorio afgano. A pesar de los esfuerzos desplegados en sentido contrario, los talibanes, divididos en facciones y con un control laxo de algunas partes del país, tampoco han logrado suprimir el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán. Se han producido bombardeos y ataques persistentes contra la población civil, a menudo contra la minoría hazara. Eso plantea la cuestión legítima de si el Afganistán está de nuevo preparado para la exportación masiva de terroristas, algo que no debe permitirse que ocurra.

Cuando los talibanes tomaron el poder, hace casi un año, prometieron paz y armonía. No habría represalias. Mostrarían preocupación por las personas vulnerables, gestionarían la economía y colaborarían con otros países. Se permitiría a las niñas ir a la escuela, pero necesitaban tiempo para prepararse.

Como hemos oído hoy aquí de la Sra. Hakim y la Sra. Royan, la realidad es diferente; los talibanes están volviendo a su antigua actitud. En marzo, las adolescentes que volvían a clase el primer día del curso escolar se encontraron con las puertas cerradas. En lugar de profesores, fueron recibidas por hombres armados. Ahora las escuelas privadas, los últimos islotes de resistencia en el ámbito de la educación, ceden ante la presión.

En mayo, se ordenó a todas las mujeres afganas que se cubrieran de pies a cabeza fuera de casa, lo que, básicamente, las excluyó de la vida pública. La Comisión de Derechos Humanos fue disuelta y las minorías, en particular los hazaras, son objeto de ataques deliberados. Todo eso es deprimente; es erróneo; es retrógrado. Contradice los propios derechos humanos fundamentales que defendemos aquí. Contradice lo que los propios talibanes habían prometido.

Mientras que la educación ha hecho avanzar a la humanidad, los talibanes han elegido la ignorancia. La ausencia de mujeres libres en la vida pública significa que la mitad de la sociedad queda al margen de la contribución del país al futuro. ¿Cómo podría eso llevar al desarrollo y la prosperidad del pueblo afgano? ¿Cómo podría eso responder a las necesidades de la población y ayudarla a construir un futuro?

Por el contrario, se trata de una hoja de ruta que nos remite a la edad oscura del oscurantismo, el fanatismo y la misoginia, y un alejamiento de la civilización. Cuando se limitan los derechos de las mujeres, se debilita toda la sociedad. Un sistema que excluye a las mujeres y el talento no puede tener éxito y no avanzará. Los talibanes tienen un gran problema con el progreso, pero tienen un problema mayor con la verdad. La mayoría de los artistas populares, cantantes, actores y cómicos se han visto obligados a huir del país. Uno de ellos, Nabi Roshan, era visto por millones de personas todas las semanas. Ahora vive en Albania. Los talibanes han decidido que los afganos no necesitan información; no necesitan entretenimiento; no necesitan reírse; solo tienen que escuchar y obedecer. Ahora bien, ¿por cuánto tiempo?

El mes pasado, el líder talibán exhortó a los países a que participaran con el Afganistán sobre la base del respeto mutuo. Eso significa reconocimiento oficial, establecimiento de relaciones diplomáticas, asistencia para el desarrollo, comercio e inversiones. No obstante, el respeto no se da, se gana: en primer lugar y ante todo, cumpliendo las promesas, y no traicionándolas. Se gana con la verdad, no con la mentira. Lamentablemente, los

actos de los talibanes van en la dirección contraria, en detrimento de la población y del país.

No es que los talibanes no lo sepan. Han tomado una decisión, que es mala y equivocada. Por lo tanto, es de importancia capital que el Consejo permanezca unido y hable en voz alta, diciendo a los talibanes de forma clara e inequívoca que, si no invierten su rumbo, las puertas del mundo seguirán cerradas. No serán bienvenidos; seguirán siendo los parias que han elegido ser. Peor aún, serán los responsables de llevar al país de nuevo a la tensión y al conflicto. Por esa razón, ya es hora de que se inicie un proceso político de entidad e inclusivo de buena fe y con buena voluntad, con las mujeres en la sala y en la mesa.

Por último, agradecemos grandemente los esfuerzos desplegados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Debemos hacer todo lo posible para que la asistencia humanitaria llegue a quienes tienen derecho a ella, no a hombres fuertes con armas. A pesar de las grandes dificultades y de los nuevos retos, la UNAMA debe hacer todo lo posible para seguir colaborando con los talibanes en la ejecución del mandato otorgado por el Consejo, por el bien y en nombre del pueblo afgano y su futuro.

Vuelvo ahora a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

Quisiera señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la última nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2017/507) relativa a sus métodos de trabajo, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a formular sus declaraciones en cinco minutos o menos, de conformidad con el compromiso del Consejo de hacer un uso más eficaz de las sesiones abiertas.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

**Sr. Faiq** (Afganistán) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitándole, Sr. Presidente, por su hábil dirección del Consejo de Seguridad durante el presente mes y por habernos convocado hoy.

Quisiera dar las gracias al Sr. Alakbarov y al Sr. Griffiths por sus exposiciones informativas. También quiero dar las gracias a la Sra. Hakim y a la Sra. Royan, dos mujeres afganas valientes y poderosas, por sus mensajes firmes, fuertes y claros. Son un verdadero ejemplo del poder y la capacidad de las mujeres afganas.

Asimismo, quiero aprovechar esta oportunidad para transmitir nuestra gratitud y aprecio por el apoyo

y la expresión de condolencias y solidaridad a las familias de las personas afectadas por el terremoto en las provincias meridionales del Afganistán, que necesitan desesperadamente una respuesta y asistencia humanitaria urgente, así como para subrayar la necesidad de una colaboración continua para apoyar al pueblo del Afganistán, en particular los grupos vulnerables como los niños, las mujeres, las niñas y las minorías.

Agradezco a los países donantes y a los países de la región, a la dirección y al personal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, así como a otras entidades de las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales, sus esfuerzos constantes para prestar asistencia vital al pueblo afgano y a los refugiados afganos en momentos tan difíciles.

Permítaseme igualmente aprovechar esta oportunidad para expresar el profundo agradecimiento del pueblo afgano a la anterior Representante Especial del Secretario General Deborah Lyons y a su Representante Especial Adjunta, Mette Knudsen, por sus esfuerzos incansables y dedicados para apoyar al pueblo del Afganistán en su búsqueda de la paz, la estabilidad y la prosperidad en tiempos difíciles y llenos de retos. También encomio la designación del Sr. Markus Potzel como nuevo Representante Especial Adjunto del Secretario General, y le deseo lo mejor.

Mientras estamos reunidos hoy, los afganos afrontan retos cada vez más polifacéticos, como los desastres naturales y los causados por el ser humano, que dan lugar a más devastación, desdicha, incertidumbre y desesperación en sus vidas actuales y futuras. La inestabilidad política, la inseguridad, la recesión económica, las sequías sin precedentes y los conflictos prolongados han asolado la economía del Afganistán. Esos retos se han agravado desde que el anterior Gobierno colapsó y los talibanes tomaron por la fuerza el Afganistán en agosto. Los ingentes retos políticos, económicos y de seguridad de nuestra nación no han mejorado. Gracias a la labor diligente y al apoyo de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los donantes, se evitó por poco una catástrofe humanitaria total. Sin embargo, a pesar de la entrega de asistencia humanitaria vital, el Afganistán no se encuentra ahora más cerca de la estabilidad, la seguridad o la autosuficiencia. El número cada vez mayor de personas que necesitan asistencia humanitaria, la afluencia de millones de refugiados, el aumento del desempleo y la estimación de que el 95% de la población afronta la pobreza son factores alarmantes y evidentemente problemáticos.

En los últimos diez meses, el pueblo afgano había esperado ver medidas prácticas y cambios en las políticas, los actos y las decisiones de las autoridades talibanes *de facto* para hacer frente a la actual situación humanitaria, socioeconómica y política del Afganistán, así como esfuerzos encaminados a la reconciliación y la construcción de la confianza y del Estado para garantizar el estado de derecho, la justicia, la seguridad y la protección de los derechos sociales, políticos y económicos de todos los ciudadanos afganos. Sin embargo, hasta ahora, esos esfuerzos se han quedado muy cortos.

A pesar de los llamamientos de los afganos, de los países de la región y de la comunidad internacional a favor de una mayor diversidad étnica, política y geográfica, así como del respeto y la protección de los derechos humanos fundamentales de todos los ciudadanos afganos, incluidos los derechos de las mujeres y las niñas al trabajo y a la educación, constatamos que los talibanes no han dado muestras de flexibilidad en la protección de los derechos humanos y la formación de un Gobierno nacional representativo y responsable, con personal profesional, incluidas las mujeres y las minorías, que preste servicios esenciales a la población, un Gobierno que pueda gozar de legitimidad nacional e internacional. Además, se desplegaron esfuerzos para fortalecer el monopolio y el dominio sobre todos los hombres y personas afiliadas a los talibanes, y sus ideologías religiosas se han incorporado en las instituciones gubernamentales y se ha eliminado sistemáticamente el capital humano del Afganistán, en particular las mujeres.

Vemos que se cierran las escuelas secundarias y de bachillerato para niñas, que se siguen recortando los derechos humanos fundamentales, que se obliga a las mujeres a llevar el hiyab o el burka, que se limita la libertad de expresión, que se silencian las voces críticas y que se transmiten noticias dignas de crédito de detenciones arbitrarias, torturas, tratos y castigos crueles, inhumanos y degradantes a los presos, y de ejecuciones extrajudiciales. Además, las desapariciones forzadas de manifestantes, exmiembros de las fuerzas nacionales de seguridad y personas acusadas de afiliación a las fuerzas de resistencia nacional, así como los desplazamientos forzados denunciados en las provincias de Panjsher, Tajar y Baglan, contradicen la amnistía anunciada y constituyen violaciones claras del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, así como de las directrices y los principios islámicos. Es preciso poner fin a esos actos de intimidación y temor.

Asimismo, la preocupación por la seguridad va en aumento, debido a la aparición de grupos de resistencia

armados y a la presencia de Al-Qaida/Dáesh y de combatientes terroristas extranjeros en el Afganistán, según informa el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones. Estamos asistiendo también a una proliferación de atentados y detonaciones terroristas contra centros religiosos y educativos, sobre todo de minorías afganas, como los hazaras, como sucedió con la reciente agresión a un templo gurdwara-sij. Estos actos han causado un gran número de víctimas civiles y han suscitado críticas y expresiones de preocupación a nivel nacional e internacional. Se trata de amenazas graves y preocupantes para la población del Afganistán y para los países de la región.

Imaginemos cómo es verse súbitamente privado de las libertades y los derechos humanos fundamentales que nos da Dios; imposibilitado de perseguir aspiraciones personales, como el derecho a la educación y el derecho al trabajo; y, en definitiva, como ciudadano, no tener la posibilidad de cumplir el sueño de servir al propio país y disfrutar de una vida digna. Así es la vida de las mujeres y las niñas en el Afganistán ahora mismo. Sin embargo, no es una situación que afecte únicamente a las mujeres y las niñas. Todos los jóvenes, tanto hombres como mujeres, que han cursado o cursan estudios universitarios se están viendo obligados a dejar el país ante la falta de motivos de optimismo y de esperanza en un futuro mejor. Lo único a lo que pueden aspirar en la vida cotidiana es a encontrar cobijo, alimentos y ropa para sobrevivir. Viven sin metas ni ambiciones de cara al futuro. La situación de las viudas que carecen de una figura masculina en el hogar es aún más sombría. Así es, típicamente, la vida de cualquier afgano en la actualidad.

A pesar de todos esos desafíos, todavía existen esperanzas y posibilidades de superar las dificultades actuales y evitar que el Afganistán se convierta en un Estado paria y en un refugio para terroristas extranjeros o que vuelva a sumirse en el conflicto. Para lograr ese objetivo, en primer lugar, es necesario un diálogo nacional entre todos los afganos. Los afganos están cansados de guerra y de conflicto; no quieren más guerra. Las Naciones Unidas ocupan una posición óptima para utilizar las herramientas de las que disponen, en el marco del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, para organizar y facilitar un diálogo intraafgano, con la participación de afganos, residentes en el Afganistán o fuera de él, que representen a todos los sectores del país, incluidos los talibanes y los grupos de la oposición, así como los asociados regionales e internacionales, y para buscar una solución nacional mediante el establecimiento de una hoja de

ruta o un mecanismo que permitan llegar a un acuerdo entre todos los afganos en relación con cuestiones fundamentales, como los derechos políticos, sociales y económicos, incluidos los derechos y libertades fundamentales de todos los ciudadanos, en particular las mujeres, los jóvenes y las minorías; el tipo de Gobierno; el derecho a elegir a los propios representantes; la preservación de los logros alcanzados con gran esfuerzo en los últimos 20 años, y las modificaciones de la Constitución. Para ello, es necesario el apoyo y el compromiso plenos de los talibanes y de los asociados regionales e internacionales.

En segundo lugar, insto al Consejo de Seguridad y a los asociados internacionales a que sigan centrándose en el Afganistán, incluso ante la existencia de otras crisis internacionales apremiantes. Si se abandona el Afganistán, se corre el riesgo de perder los avances logrados en los últimos 20 años. Quisiera destacar el papel de los países vecinos y de los asociados regionales e internacionales, incluida la Organización de Cooperación Islámica, y agradecerles su disposición para acoger reuniones sobre el Afganistán, así como su determinación de seguir apoyando a ese país y, como se destacó en el Consejo de Seguridad, transmitir un mensaje unificado en sus comunicaciones.

En tercer lugar, el pueblo afgano agradece sinceramente la asistencia humanitaria prestada por la comunidad internacional desde la caída del Gobierno anterior, aunque no sea una ayuda sostenible. Esperamos que, mediante la dedicación, el diálogo y el apoyo constantes de los asociados regionales e internacionales, sea posible definir un mecanismo y unos criterios transparentes y responsables para restablecer el flujo de la ayuda al desarrollo, ofrecer oportunidades de empleo e impulsar el desarrollo económico sostenible.

En cuarto lugar, queremos hacer hincapié en la importancia de que las Naciones Unidas tengan un mayor papel y una participación sólida para lograr la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán mediante medidas tangibles e innovadoras.

En quinto lugar, mi mensaje a los talibanes es que, para obtener la legitimidad nacional, es preciso ganarse la simpatía y la confianza de todos los afganos. Debo destacar que, si bien el pueblo afgano acoge con satisfacción la creación de la Comisión para el Retorno y la Comunicación con Ex Altos Cargos y Personalidades Políticas Afganos como un paso positivo para fomentar la confianza y lograr la reconciliación, resulta contradictorio que dicha comisión dedique un trato privilegiado a algunos

ex altos cargos a pesar de las graves acusaciones de corrupción y malversación de bienes públicos, mientras que se procesa y priva de libertad a antiguos funcionarios civiles y oficiales militares y de seguridad. Es una actitud contraproducente y contraria a derecho. Por ello, exhortamos a los talibanes a que respeten la amnistía, garanticen la seguridad y la protección de todos los exfuncionarios del Gobierno afgano, incluidos los profesionales civiles, los cuadros militares y los soldados, independientemente de su etnia y de su género.

Para concluir, quisiera subrayar que son los talibanes, en última instancia, quienes tienen la posibilidad de determinar el destino de Afganistán. Exhorto a los talibanes a que, en los próximos meses, demuestren su disposición para trabajar en pro de la formación de un Gobierno de base amplia y dispuesto a rendir cuentas, sustentado en la voluntad del pueblo afgano; abrir las escuelas e institutos de secundaria de nuevo a las niñas; permitir que las mujeres trabajen y participen en el desarrollo del Afganistán; respetar y proteger los derechos fundamentales de todos los afganos y cumplir con los compromisos nacionales e internacionales derivados de las leyes y normas relativas a los derechos humanos; y, por último, promover y fortalecer la convivencia y la unidad entre todos los afganos. En sus manos está lograr un Afganistán próspero y estable. Llegar a un consenso a nivel nacional requerirá voluntad política y el compromiso genuino de todas las partes. Además, es la única manera de que el Afganistán deje atrás un ciclo de dependencia e inestabilidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

**Sr. Takht Ravanchi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar expresando nuestras más sentidas condolencias al pueblo del Afganistán y a las familias de las víctimas del reciente terremoto ocurrido en Khost. Nos solidarizamos con el pueblo del Afganistán en estos momentos difíciles, y ya hemos enviado dos aviones con ayuda humanitaria a las zonas afectadas por el terremoto.

Doy las gracias a los ponentes por sus exposiciones informativas. Tomamos nota del reciente informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2022/485).

Según dicho informe, a principios de 2022, las necesidades humanitarias iban en aumento, con 24,4 millones de personas, es decir, el 59 % de la población, necesitadas de asistencia, frente a los 18,4 millones de principios de 2021.

Como vecino del Afganistán, el Irán ha utilizado sus capacidades y recursos para ayudar al pueblo afgano a superar los retos que se le han planteado. Hemos acogido a millones de refugiados, que, desgraciadamente, se han beneficiado de una asistencia internacional mínima en los últimos 40 años. La muestra más reciente de la asistencia que prestamos a los refugiados afganos es la completa campaña de vacunación contra la enfermedad por coronavirus destinada a los afganos residentes en el Irán. Los vecinos del Afganistán, incluido el Irán, no deberían asumir en exclusiva la carga que comporta la acogida de refugiados afganos. Otros países deberían acoger también a los refugiados.

Apoyamos la labor de las Naciones Unidas orientada a atender las crecientes necesidades humanitarias del Afganistán, lo que incluye el Marco Transitorio de Colaboración, que abarca todo el sistema y se centra en las necesidades humanas básicas. Insistimos en la importancia de que la comunidad internacional se ocupe de manera continuada del Afganistán, en particular apoyando las necesidades humanitarias y de desarrollo de la población, e instamos a la comunidad internacional, en particular a los países donantes, a que sigan prestando toda la asistencia posible y necesaria al pueblo afgano. Por nuestra parte, el Irán, en el curso de los últimos meses, ha enviado más de 30 cargamentos de asistencia humanitaria al pueblo del Afganistán.

Como ya dijimos, los activos congelados del Afganistán pertenecen al pueblo afgano, y su liberación, que es crucial para ayudar a la economía afgana y salvar vidas, no debe verse politizada ni condicionada en modo alguno. Destacamos la necesidad de adoptar las medidas pertinentes, como la reapertura de los canales de apoyo y recursos financieros y en especie al pueblo afgano, así como de estudiar alternativas reales para desbloquear los activos financieros del Afganistán y mejorar el acceso a los servicios bancarios legales.

De manera análoga, las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad a personas y entidades concretas del Afganistán no deben plantear un obstáculo para la cooperación humanitaria, económica o para el desarrollo con el país.

Los atentados reivindicados por Dáesh o sus grupos afiliados o atribuidos a ellos han aumentado y se han extendido recientemente en el Afganistán. Tales actividades terroristas nos preocupan profundamente. Esa tendencia pone de relieve la importancia que reviste que la comunidad internacional exija en todo momento a los talibanes que demuestren su voluntad de luchar

contra el terrorismo y de garantizar que el Afganistán deje de ser un refugio seguro para grupos terroristas como Dáesh y Al-Qaida, que han sido responsables de actos de terror atroces no solo en el Afganistán, sino en toda la región y fuera de ella.

También son cruciales los esfuerzos en pro de la lucha contra el tráfico de drogas, que debe convertirse en una prioridad. Cada año, el Irán se ve directamente afectado por esa amenaza y paga un alto costo por ello. Celebramos la decisión de los talibanes de prohibir todo tipo de estupefacientes. Sin embargo, habida cuenta de que los talibanes no han adoptado las medidas de precaución necesarias para hacer frente a la cosecha de este año, así como de la falta de información sobre la incautación de drogas y la detención de narcotraficantes, nuestra preocupación por el efecto del comercio ilegal de drogas sigue siendo profunda.

La necesidad imperiosa de que se constituya un Gobierno inclusivo en el Afganistán que represente a la sociedad multiétnica del país es meridianamente clara. Se debe garantizar a los afganos de diferentes orígenes religiosos y étnicos, especialmente la generación más joven que dirigirá el Afganistán en el futuro, que tienen voz y voto respecto de los asuntos que afectan a su país. Ello no será posible a menos que se cree un Gobierno inclusivo y se preste la suficiente atención a las estructuras políticas y sociales del Afganistán a fin de que se involucre en ellas a personas de todos los ámbitos de la vida, incluidas las personas de todas las etnias, las mujeres y los jóvenes.

No obstante, pese a los llamamientos internacionales reiterados, los talibanes no han realizado esfuerzos significativos para garantizar una inclusividad étnica y política verdadera del Gobierno. La formación de un Gobierno inclusivo en el Afganistán es un requisito previo y un componente crucial para su reconocimiento internacional.

En el informe del Secretario General se indica que, mediante muchas de sus decisiones, los talibanes han mermado los derechos humanos fundamentales, especialmente los de las mujeres y las niñas. Los talibanes deben proteger todos los derechos humanos, especialmente los de las mujeres y las minorías, así como el derecho a la educación. Seguimos en contacto con los vecinos del Afganistán, así como con los asociados regionales e internacionales, incluidas las Naciones Unidas, para ayudar al Afganistán a lograr la paz, la seguridad y la estabilidad a largo plazo.

Por último, apoyamos los esfuerzos que despliega la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el

Afganistán para promover la paz y la estabilidad en el país, de conformidad con su mandato.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): Tomamos nota del informe del Secretario General (S/2022/485) y damos las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Representante Especial Adjunto Alakbarov por sus exposiciones informativas.

Hemos escuchado a tres afganos en la sesión de hoy del Consejo de Seguridad. Se han representado a sí mismos. Sin embargo, el Consejo de Seguridad no ha invitado a participar a quienes controlan realmente el país. Considero que, aunque se insta a los talibanes a actuar, el hecho de que el Consejo no pueda escuchar a sus representantes pone en tela de juicio la credibilidad la manera en que el Consejo examina la situación en el Afganistán.

También damos las gracias a la Representante Especial saliente, Sra. Deborah Lyons, por el papel constructivo que ha desempeñado como Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y expresamos nuestra esperanza de que su sucesor siga colaborando constructivamente con el pueblo y el Gobierno *de facto* del Afganistán.

El Pakistán aprovecha esta oportunidad para expresar sus más sentidas condolencias por la pérdida de vidas inestimables y por los enormes daños que ha provocado terremoto devastador acontecido ayer en el Afganistán. Facilitaremos toda la ayuda posible al Afganistán en este trágico momento e instamos a la comunidad internacional a que también lo haga.

El terremoto agravará aún más una situación humanitaria que ya es de por sí grave. Aunque el pasado invierno se evitaron las peores situaciones humanitarias posibles gracias a la resiliencia que caracteriza al pueblo afgano, así como a la excelente labor realizada por las Naciones Unidas y sus organismos humanitarios, la catástrofe humanitaria podría acontecer si no se adoptan medidas para abordar las causas subyacentes de la crisis humanitaria y económica en el Afganistán. Entre las consecuencias de esa catástrofe se incluirían el sufrimiento humano masivo, el aumento de los refugiados afganos, la reactivación del conflicto interno y la intensificación de la amenaza que plantean los grupos terroristas como Dáesh.

Nos encontramos en otro punto de inflexión en la historia reciente y turbulenta del Afganistán. En nuestra

opinión, debemos tener claros nuestros objetivos, y el principal debe ser la consecución de paz y la estabilidad en el Afganistán. En calidad de delegación que ha asumido la Presidencia del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), hemos distribuido a los miembros del Consejo de Seguridad un documento en el que se detalla el camino hacia la paz y la estabilidad que los Estados miembros de la OCI han previsto en sus decisiones de las dos últimas conferencias ministeriales.

La OCI ha hecho un llamamiento a la comunidad internacional para que colabore en todo momento con el Afganistán, proveyendo toda la asistencia posible en materia de recuperación, reconstrucción y desarrollo, así como ayuda financiera, educativa, técnica y material. Ha reiterado que el acceso del Afganistán a sus recursos financieros será fundamental para evitar un colapso y ha abogado por que se exploren vías factibles para desbloquear los activos financieros y los servicios bancarios legítimos del Afganistán. La OCI también ha instado en particular al Consejo de Seguridad a que garantice que las sanciones selectivas existentes no obstaculicen la facilitación de ayuda humanitaria o de recursos económicos al Afganistán.

La OCI ha reiterado que el desarrollo, la paz y la seguridad, la estabilidad y los derechos humanos están interrelacionados, y ha incidido en la importancia de lograr una paz y un desarrollo sostenibles en el Afganistán a través de proyectos económicos y de conectividad regionales. También ha hecho hincapié en la importancia de establecer estructuras gubernamentales inclusivas, al tiempo que ha incidido en la importancia de garantizar que ningún grupo, organización o individuo terrorista emplee el territorio del Afganistán como plataforma o refugio.

La OCI ha recordado la declaración emitida en Nueva York sobre el derecho de las niñas afganas a la educación, en la que se pedía que se respetara el derecho de todos los afganos a la educación. Ha reiterado el papel central de los Estados miembros de la OCI y de los eruditos islámicos, así como de los ulemas, en la continuación del diálogo, la colaboración y el intercambio de las mejores prácticas con las autoridades afganas en relación con el acceso a la educación y los derechos de las mujeres en el Islam, en particular mediante los contactos entre las respectivas delegaciones.

Por último, la OCI ha hecho un llamamiento a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, para que apoye todos esos esfuerzos de

colaboración y elimine cualquier obstáculo práctico o logístico para ello. Confiamos en que el Consejo de Seguridad y la UNAMA tengan plenamente en cuenta esos elementos en aras de la normalización y la estabilidad en el Afganistán, tal y como se estipula en la declaración conjunta de la Organización de Cooperación Islámica.

Esperamos trabajar con la UNAMA bajo el mando del nuevo Representante Especial. Estimamos que la UNAMA debe centrarse, en primer lugar y ante todo, en ayudar a resolver la crisis económica y financiera que el Afganistán tiene ante sí, lo cual incluye seguir abordando la incidencia de las sanciones bilaterales, así como trabajar para descongelar los activos afganos.

Nos alienta que tanto el Secretario General Adjunto como el Representante Especial Adjunto hayan defendido la colaboración. Es mediante la colaboración económica y política que se pueden abordar satisfactoriamente las preocupaciones sobre los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y las niñas, la inclusión política y la lucha contra el terrorismo.

El Pakistán sigue especialmente preocupado por los atentados terroristas procedentes del Afganistán, que son atentados contra mi país. Están patrocinados y financiados por nuestro adversario. Encontraremos formas eficaces de poner fin a esos ataques terroristas contra el Pakistán y detener la campaña de desinformación que un miembro del Consejo de Seguridad, Estado patrocinador del terrorismo, ha lanzado contra mi país.

El Pakistán apoya los esfuerzos de la plataforma de los seis países vecinos más Rusia para promover una vía de paz y normalización económica y política en el Afganistán. También estimamos que la troika ampliada de los Estados Unidos, China, Rusia y el Pakistán puede contribuir a construir una vía acordada para la paz y la estabilidad en el Afganistán, incluidos los medios y arbitrios para abordar eficazmente la amenaza del terrorismo dentro y desde el Afganistán.

A pesar de nuestras frustraciones mutuas por la falta de progresos en diversas cuestiones —la inclusión política, los derechos de la mujer, la educación de las niñas, la lucha contra el terrorismo—, estimamos que la colaboración de la comunidad internacional con las autoridades afganas ha dado pie a algunos avances tangibles en diversos frentes. En comparación con el pasado, no hay miles de bajas civiles, como ocurría entonces. La situación política y de la seguridad general en el Afganistán se ha mantenido relativamente estable. Hasta ahora se ha evitado la amenaza de una posible

guerra civil o de asesinatos en represalia a gran escala o el éxodo masivo de refugiados.

La comunidad internacional tiene que alentar todos los esfuerzos que los propios afganos deben desplegar para promover la reconciliación política y la inclusión. Acogemos con agrado algunas de las medidas que se han adoptado, incluida la formación de una posible *loya jirga*.

Esperamos que examinemos la situación en el Afganistán desde la perspectiva histórica y geopolítica adecuada. Esperamos que, en esta coyuntura crítica de la historia del Afganistán, tomemos las decisiones correctas que lleven al país hacia la paz y la estabilidad y contribuyan a poner fin a cuatro decenios de sufrimiento y guerra que ha soportado el pueblo afgano.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán.

**Sr. Ibragimov** (Uzbekistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera sumarme a mis colegas para expresar mi más sincero pésame al pueblo del Afganistán por las vidas perdidas a raíz del terremoto ocurrido ayer y desear una pronta recuperación a todos los heridos. El Gobierno de Uzbekistán se ha mostrado dispuesto a ayudar al pueblo del Afganistán a superar las consecuencias de ese desastre natural.

Quisiera comenzar mis observaciones elogiando a la Misión Permanente de Albania por haber convocado la sesión de hoy sobre la situación en el Afganistán y agradeciendo a todos los oradores sus exposiciones informativas y declaraciones esclarecedoras.

Durante siglos, los pueblos uzbeko y afgano han convivido en un mismo espacio cultural y de civilización. Ambos países están vinculados entre sí por lazos centenarios de amistad, de historia, religión, costumbres y tradiciones comunes. Por ello, Uzbekistán desea que el Afganistán se convierta en un Estado pacífico, independiente y próspero. El suelo afgano no debe representar nunca más una amenaza para los países de la región ni para la comunidad internacional en su conjunto.

Estimamos que el Gobierno *de facto* necesita algún tiempo para la aplicación práctica de sus promesas y obligaciones internacionales. Ejercer presión o imponer prohibiciones no haría más que exacerbar la ya grave situación del Afganistán. Un mayor empeoramiento de la situación socioeconómica puede llevar a que la sociedad se radicalice, a que los diversos grupos tengan enfrentamientos y a que las posiciones de las fuerzas extremistas se fortalezcan. Al mismo tiempo, estimamos

que la comunidad internacional debe seguir exigiendo a los talibanes que no incumplan sus promesas de formar un Gobierno integrador, que garanticen los derechos humanos, incluidos los de las mujeres y las minorías nacionales, y que faciliten el acceso a la educación a las niñas afganas.

Uzbekistán parte del hecho de que, en un futuro previsible, el Afganistán seguirá siendo un factor importante en la seguridad regional, que tendrá incidencia directa en los intereses nacionales de los países de la región, en primer lugar y ante todo en sus vecinos inmediatos.

Uzbekistán acoge con agrado la reciente decisión del Gobierno *de facto* del Afganistán de prohibir el cultivo de adormidera, así como la producción, la venta, el transporte y el contrabando de sustancias estupefacientes de todo tipo. Esa decisión puede privar a varios grupos terroristas que operan en el país de una fuente de ingresos procedente del tráfico de drogas. Al mismo tiempo, para aplicar esas medidas, a los agricultores afganos se les deben ofrecer otras alternativas para mantener sus medios de vida. Esa cuestión tiene especial importancia en razón de la situación humanitaria crítica del país.

En abril de este año, Uzbekistán prestó al país hermano del Afganistán ayuda humanitaria, consistente en alimentos, ropa y medicinas, incluidas vacunas contra la enfermedad por coronavirus y kits de pruebas. Por iniciativa del Presidente de Uzbekistán, Excmo. Sr. Shavkat Mirziyoyev, en la ciudad fronteriza de Termez establecimos un centro logístico y de transporte multifuncional, que en la actualidad está siendo ampliamente aprovechado por diversos organismos de las Naciones Unidas para entregar asistencia humanitaria al Afganistán.

En Uzbekistán estimamos que, para sacar al Afganistán de la profunda crisis socioeconómica actual, es importante descongelar los activos financieros extranjeros del país, levantar las sanciones unilaterales y fomentar una participación más activa de las instituciones internacionales en la financiación de diversos proyectos de infraestructuras en el país. Uzbekistán, junto con la parte afgana, ha iniciado la ejecución de dos grandes proyectos: la instalación del tendido eléctrico Surkhan-Pul-e Khumri y la construcción de la línea férrea entre Termez, Mazar-e-Sharif, Kabul y Peshawar. El éxito de la ejecución de esos proyectos contribuirá a transformar el Afganistán en un puente entre Asia Central y Asia Meridional, lo que impulsará la conectividad regional.

Dada la importancia de ese asunto, Uzbekistán ha elaborado y presentado un proyecto de resolución de la Asamblea General sobre el fortalecimiento de la conectividad entre los países de Asia Central y Meridional, y pide a todos los Estados Miembros que lo copatrocinen.

En conclusión, quisiera subrayar que hoy la comunidad internacional no debe abandonar al pueblo afgano cuando afronta sus problemas más difíciles. Consideramos que las Naciones Unidas deben seguir

desempeñando un papel destacado en la movilización y coordinación de los esfuerzos internacionales para prestar asistencia al Afganistán.

**El Presidente** (*habla en inglés*): No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

Levantaré ahora la sesión para que el Consejo pueda continuar el examen del tema en consultas privadas.

*Se levanta la sesión a las 13.00 horas.*